

LA LIMPIEZA ÉTNICA DE PALESTINA POR LOS JUDÍOS

Conferencia dada por Lars Adelskog ante el Grupo de Estudio Aguéli en Uppsala, Suecia, el 2 de junio de 2012.

PRIMERA PARTE: PREHISTORIA Y ETAPAS INICIALES

Introducción

De todos los crímenes de los judíos sionistas contra los palestinos, ninguno se cometió a una escala tan masiva como la expulsión de la mayoría del pueblo palestino de sus hogares, ciudades y aldeas. Toda una población fue desarraigada mediante la expulsión forzosa como parte de un elaborado plan. Cuando el Mandato Británico para Palestina llegó a su fin en 1947–1948, más de 1 300 000 palestinos —musulmanes y cristianos— vivían en su país. Cuando los judíos completaron la primera fase de su plan de limpieza étnica de Palestina, habían expulsado a casi 800 000 palestinos de sus ciudades y aldeas. Once ciudades palestinas fueron vaciadas de sus habitantes no judíos, barrios enteros fueron arrasados. 531 aldeas palestinas fueron vaciadas de habitantes, tras lo cual las casas fueron voladas y las aldeas destruidas.

De hecho, la limpieza étnica de Palestina por los judíos, que comenzó en noviembre de 1947 y cuya primera fase finalizó en 1949, nunca ha terminado. Durante la Guerra de los Seis Días de 1967, los judíos expulsaron a otro cuarto de millón de palestinos de Cisjordania. Hasta el día de hoy, los judíos continúan sus crímenes contra los palestinos en Jerusalén, Cisjordania y Gaza. En Jerusalén Este, el desalojo de familias palestinas de sus hogares se ha convertido en algo sistemático. En Cisjordania, los asentamientos nuevos y los puestos de avanzada judíos se expanden constantemente: ahora hay 163 asentamientos y 98 puestos de avanzada. Para ellos, los judíos han robado el mejor suelo y los mejores recursos hídricos. El Estado de Israel ha conectado estos asentamientos con una red de carreteras excelentes, que los palestinos no pueden utilizar. Los judíos han robado el 61 por ciento de Cisjordania y la han convertido en una zona prohibida para los no judíos. De toda su tierra, la Palestina histórica, a los palestinos sólo se les ha permitido conservar el 5 por ciento. El 95 por ciento fue arrebatado por los judíos.

Supongamos que los judíos sionistas hubieran tenido en cambio la idea de que realmente querían a Suecia como su “hogar nacional”. El 5 por ciento de Suecia son, por ejemplo, Värmland y Närke. Algo así como estas dos provincias sería lo que nos quedaría hoy a los suecos de nuestro país, si hubiéramos sido nosotros y no los palestinos los que hubiéramos caído víctimas de los judíos sionistas y sus malvados designios.

Esta primera parte de mi conferencia trata de la prehistoria y las etapas iniciales de la limpieza étnica de Palestina por los judíos. Esta parte se limita en el tiempo a abril de 1948. Es particularmente importante hacer hincapié en este período porque los sionistas afirman, en su propagación de mentiras, que no hubo expulsión de los palestinos, sino que éstos huyeron como consecuencia desafortunada de la “guerra de independencia” de Israel, que estalló el 15 de mayo de 1948. De hecho, es fácil demostrar que los dirigentes judíos en Palestina estaban haciendo planes para esta limpieza étnica mucho antes, y que estos planes se concretaron en órdenes emitidas a sus unidades militares al menos dos meses antes de mayo de 1948. Las primeras acciones contra aldeas y ciudades palestinas se llevaron a cabo ya en noviembre y diciembre de 1947. Durante este primer período, de noviembre de 1947 al 15 de mayo de 1948, los judíos lograron desplazar a no menos de un cuarto de millón de palestinos.

Algunos hechos sobre los inicios del sionismo

El sionismo surgió en la década de 1880 en el Imperio ruso, poco después del asesinato del zar Alejandro II en 1881 y la posterior intensificación del conflicto entre judíos y no judíos en Rusia. Al principio, los dirigentes sionistas discrepaban sobre el lugar del mundo en el que los judíos debían establecer su propio Estado, y Theodor Herzl en particular no estaba comprometido únicamente con Palestina. Sin embargo, tras la muerte de Herzl en 1904, Palestina se convirtió en el objetivo único y fijo del movimiento sionista.

El sionismo puede definirse como la variedad más o menos completamente secularizada del judaísmo. Llamarlo la variedad nacionalista del judaísmo es engañoso, ya que el judaísmo nunca se ha separado del nacionalismo, de base racial, por cierto. De hecho, los elementos nacionalistas y raciales del judaísmo son más importantes que los religiosos. Esto se refleja, entre otras cosas, en que es perfectamente posible ser judío y no preocuparse por la religión, no ir a la sinagoga, mientras que los pocos judíos que rechazan el nacionalismo judío y su producto Israel son condenados al ostracismo de la comunidad, llamados “antisemitas” y perseguidos.

O como lo expresó el funcionario sionista Gerhard Holdheim en 1930: “El programa sionista incluye el concepto de un judaísmo unificado e indivisible sobre una base nacional. El criterio del judaísmo no es, pues, la confesión de una religión, sino el sentimiento omnímodo de pertenencia a una comunidad racial, unida por los lazos de la sangre y la historia y decidida a conservar el carácter distintivo nacional”.

Los primeros invasores sionistas de Palestina llegaron en 1882. No veían la tierra como ya ocupada, sino como “vacía”. Consideraban que los palestinos no eran plenamente humanos, del mismo modo que un agricultor ve peñascos en el campo o un urbanista ve casas viejas y ruinosas: obstáculos en el entorno físico que deben eliminarse para hacer posible una existencia verdaderamente humana.

Esto parece estar relacionado con la noción, profundamente arraigada en el Talmud judío, de que sólo los judíos son plenamente humanos:

“La propiedad del no judío es como un descampado, como una propiedad abandonada. El judío que primero se apodera de ella es su dueño”. (Tratado talmúdico Baba Bathra, fol. 54 b). “Esto es perfectamente justo”, dice el rabino Albo, “ya que Dios ha dado a los judíos poder sobre la propiedad y las vidas de todas las demás naciones”. (Sepher ha-Ikarim III, 25)

Hasta la ocupación británica de Palestina en 1918, el sionismo era una combinación de nacionalismo y colonialismo: el nacionalismo era la ideología y el colonialismo la práctica. Los judíos no representaban más del cinco por ciento de la población del país. Vivían en colonias y apenas influían en los palestinos, pasaban casi desapercibidos para ellos. Sin embargo, el peligro de que los judíos se apoderaran de todo el país era evidente para algunos dirigentes palestinos incluso antes de la Primera Guerra Mundial.

Por ejemplo, el miembro palestino del Parlamento otomano, Said al-Husaini, advirtió el 6 de mayo de 1911: “Los judíos pretenden crear en la región un estado que incluirá Palestina, Siria e Irak”.

Las sociedades misioneras cristianas protestantes y los gobiernos de los estados europeos competían por crear una Palestina “cristiana”, que arrebatarían al Imperio Otomano, dominado por musulmanes. La oportunidad pareció presentarse tras la derrota de los turcos en la Primera Guerra Mundial. Fue al final de la guerra, en noviembre de 1917, cuando el ministro de asuntos exteriores británico, Lord Arthur Balfour, prometió al líder sionista británico, Lord Rothschild, un “hogar nacional judío” en Palestina. El primer ministro Lloyd George estaba aún más comprometido con la causa sionista debido a su fe cristiana y a su desconfianza y desprecio profundos por los “árabes” y “mahometanos”, como llamaba a los palestinos.

Muchos líderes marxistas también elogiaron el sionismo, viéndolo como un esfuerzo por llevar la revolución socialista a lo que percibían como el mundo árabe atrasado. Sin embargo, el socialismo no era más que un color protector pintado sobre el color de base del sionismo: El

nacionalismo racial judío. Prueba de ello es que cuando el sionismo pasó a la fase activa de limpiar Palestina de no judíos en 1947–1948, fue el movimiento obrero dentro del sionismo, el Partido Mapai y su líder David Ben-Gurión, quienes tomaron la iniciativa.

El plan sionista de hacer de Palestina un “hogar nacional judío” está inextricablemente ligado al plan de expulsar a la población autóctona no judía. Unas cuantas citas de los primeros líderes sionistas lo ilustrarán.

Theodor Herzl, el fundador del sionismo, escribió en su diario en 1895: “Intentaremos expulsar a la población pobre a través de la frontera de modo imperceptible y crearemos trabajo para ellos en los países de tránsito, pero les negaremos cualquier tipo de trabajo en nuestro propio país”.

En 1897 se celebró en Basilea (Suiza) el primer Congreso Sionista. En él se creó la Organización Sionista Mundial (OSM) y se pidió el establecimiento de “un hogar para el pueblo judío en Palestina”. Al mismo tiempo, el fundador del sionismo socialista, Nahman Syrkin, dejó claro en un panfleto que el establecimiento de este “hogar nacional judío” significaba la expulsión de la población autóctona: Palestina “debe ser desocupada para el judío”.

En 1901 se creó el Fondo Nacional Judío (FNJ). Su objetivo era adquirir tierras en Palestina en nombre de la Organización Sionista Mundial. Estas tierras debían ser utilizadas exclusivamente por judíos. El Fondo Nacional Judío sigue existiendo hoy en día. De hecho, el 92 por ciento de la tierra del Israel moderno es propiedad del Estado, administrada por la Autoridad de Tierras de Israel de acuerdo con las normas dictadas por el Fondo Nacional Judío. Estas normas prohíben a los no judíos vivir, trabajar o abrir negocios en estas tierras.

En 1905, el judío estadounidense y activista sionista Israel Zangwill declaró que los judíos debían expulsar a los árabes o, de lo contrario, “luchar con el problema de una gran población extranjera”.

En 1917, el teórico sionista Leo Motzkin escribió: “Nuestra idea es que la colonización de Palestina debe proceder en dos direcciones: La colonización judía en Eretz Israel y el traslado de los árabes de Eretz Israel a zonas fuera del país. El traslado de tantos árabes parece a primera vista económicamente inaceptable, pero sin embargo es practicable. No hace falta mucho dinero para trasladar una aldea palestina a otro país”.

Primeros preparativos para el proceso de limpieza étnica

A finales de la década de 1920 estaba claro para muchos observadores que el sionismo tenía potencial para la violencia. Hasta 1928, los británicos habían tratado a Palestina no como una colonia sino como un estado separado dentro de la esfera de influencia británica, un estado a cuyos habitantes se les permitiría en su momento gobernarse a sí mismos sobre una base democrática. En otros países árabes dentro de la esfera de influencia británica, se aplicaba el principio de que los grupos étnicos diferentes debían tener influencia política según sus porcentajes respectivos. En Palestina, sin embargo, los británicos hicieron una excepción desafiante: querían dar a judíos y palestinos la misma influencia, a pesar de que, según el censo de 1922, los judíos constituían sólo el 11 por ciento de la población.

Así, los británicos no aplicaron principios democráticos a los palestinos, sino principios judeocráticos.

Hay que recordar que, desde entonces, los dirigentes de Occidente siempre lo han hecho así: siempre han aplicado el principio “la judeocracia triunfa sobre la democracia”.

Cuando los líderes palestinos se declararon entonces dispuestos a renunciar a sus derechos democráticos y a abrazar el principio de compartir la mitad del poder con el pequeño grupo de judíos, los británicos se mostraron poco dispuestos incluso a conceder esto, sino que favorecieron a los judíos, que tendrían mayoría en la legislatura palestina y estarían conectados con los miembros nombrados por la administración británica.

Esta fue la gota que colmó el vaso y los palestinos se sublevaron en 1929. Una vez sofocada

la rebelión, el gobierno laborista de Londres pareció inclinarse a satisfacer las demandas palestinas. Pero el lobby judío pronto consiguió que el gobierno británico volviera a la senda sionista. Así, otro levantamiento palestino se hizo inevitable. Estalló en 1936 y se combatió con tal determinación que obligó a los británicos a estacionar en Palestina una fuerza militar mayor que la que tenían en toda la India. Sólo después de tres años de guerra brutal y despiadada contra los aldeanos palestinos lograron los británicos sofocar la rebelión. Los británicos mataron a muchos de los palestinos activos, y los líderes que sobrevivieron a la lucha fueron expulsados por los británicos de su propio país. Después, los británicos disolvieron las unidades militares palestinas que quedaban.

Al matar o exiliar a los luchadores palestinos por la libertad y disolver sus unidades militares, los británicos dejaron a los palestinos indefensos ante la toma militar judía inminente de sus tierras.

En 1920, los judíos habían formado su propio ejército, la Haganá. Durante el segundo levantamiento palestino, la cúpula militar británica permitió que unidades de este ejército participaran con las fuerzas británicas en la lucha contra los palestinos. Orde Charles Wingate era un oficial británico cuyas creencias religiosas le convirtieron en un ferviente sionista. Entrenó a unidades de la Haganá y las dirigió en ataques contra aldeas palestinas indefensas o, como él decía, “árabes sucios”.

La Haganá también adquirió una experiencia militar útil, ya que muchos de sus miembros participaron en la Segunda Guerra Mundial del lado de los británicos.

Sin embargo, el vehículo principal de los judíos para la limpieza étnica y la toma de Palestina en ese momento no era la Haganá, sino el Fondo Nacional Judío. Había sido establecido por el Quinto Congreso Sionista en 1901. Su primera tarea fue comprar tierras palestinas en nombre de los colonos judíos.

Palestina era una sociedad campesina tradicional. Los terratenientes solían tener grandes propiedades y, por lo tanto, no podían utilizar toda la tierra ellos mismos, sino que la arrendaban. Cuando la tierra cambiaba de manos, permanecían los mismos arrendatarios, ya que el nuevo propietario también los necesitaba.

Con los judíos, sin embargo, las cosas eran diferentes. Uno de los dirigentes más importantes del FNJ era Josef Weitz, jefe del departamento de asentamientos. Su objetivo principal era desalojar a los campesinos arrendatarios palestinos que aún vivían y utilizaban tierras compradas por el FNJ a terratenientes absentistas.

Los marxistas han intentado describir el sionismo como una rama del colonialismo. Sin embargo, esto está muy lejos de la verdad. El colonialismo no consiste en desplazar a la población autóctona, sino en explotarla. Sin embargo, desde el principio, el sionismo trató de construir una economía judía pura, pura en un sentido racial. Los agricultores, fruticultores, artesanos, obreros, etc. judíos harían redundantes a sus homólogos palestinos y, a medida que fueran redundantes, serían expulsados del país.

La cuestión sigue siendo si se puede entender el sionismo o cualquier movimiento judío equiparándolos con equivalentes no judíos. No hay que olvidar lo que dijo el sumo sacerdote de la religión del Holocausto, Elie Wiesel: “Somos diferentes en todo. Los judíos son ontológicamente excepcionales”.

Los expedientes de las aldeas

Sin embargo, el impacto de la adquisición legal de tierras por parte de los sionistas siguió siendo limitado. Al final del Mandato en 1948, menos del 6 por ciento de la tierra de Palestina era propiedad legal de los judíos. Por supuesto, los sionistas se dieron cuenta de esto mucho antes. Por lo tanto, hicieron planes a largo plazo para una toma ilegal y violenta de tierras palestinas. Una herramienta importante para ello fueron los archivos de las aldeas.

Durante varios años, un equipo de funcionarios del FNJ estudió todas las 1200 aldeas

palestinas. Fotografiaron, incluso desde el aire, trazaron mapas, enviaron agentes de habla árabe a las aldeas, donde aprovecharon la hospitalidad tradicional árabe y visitaron a los aldeanos principales en sus casas, sonsacándoles información de toda clase.

A finales de la década de 1930, los expedientes de las aldeas estaban casi completos. Se disponía de información precisa sobre cada aldea, su ubicación, el acceso a las carreteras, la calidad del suelo cultivado, las fuentes de agua, las industrias principales, la composición sociopolítica, la religión, los nombres de los mujtars (los líderes masculinos de la aldea), la relación con otras aldeas, la distribución por edades de los hombres en armas. Especialmente importantes eran los datos sobre el grado de hostilidad de los aldeanos al proyecto sionista, es decir, hasta qué punto habían participado en el levantamiento de 1936–1939.

Hacia el final del mandato, la recopilación de datos se orientó cada vez más hacia el ámbito militar.

Se elaboraron listas de todos los palestinos que habían participado en el levantamiento y de las familias que habían perdido a un familiar en los combates. Se prestó atención especial a los que supuestamente habían matado a judíos. Esta información fue utilizada por los judíos en la limpieza étnica de 1947–1948, cuando perpetraron asesinatos en masa en aldeas palestinas.

Los judíos crearon incluso una aldea árabe de entrenamiento, donde los agentes judíos se vestían con ropas árabes, hablaban árabe y se comportaban de modos que consideraban típicamente árabes. Fue una especie de precursor de los poblados de espías de la Guerra Fría, donde se entrenaba a los agentes rusos y estadounidenses para que se comportaran correctamente en la sociedad del enemigo.

Los expedientes de las aldeas se actualizaron finalmente en 1947 con listas de todas las personas “buscadas”. Para ser una persona “buscada”, bastaba con ser miembro del movimiento nacional palestino, haber participado en acciones contra los británicos o los judíos, o tener relación con al-Hajj Amin al-Husseini, el líder palestino exiliado. Cuando se llevó a cabo la limpieza étnica, estas personas fueron apresadas y asesinadas inmediatamente después de que las fuerzas judías entraran en los pueblos.

En total, alrededor del 2 por ciento de los habitantes de las 1200 aldeas palestinas fueron incluidos así en la lista de “buscados”, es decir, 30 personas de una aldea de 1500 habitantes.

Para el conjunto de la población palestina expulsada en 1947–1948, es decir, entre 750 000 y 800 000 personas, los judíos planearon asesinar de este modo a unos 15 000 palestinos y luego, en gran medida, los asesinaron realmente, además de la matanza indiscriminada perpetrada cuando las aldeas fueron vaciadas de sus habitantes.

Yigael Yadin declaró más tarde que fue este conocimiento minucioso y detallado de cada aldea individual lo que llevó al mando militar judío a concluir en noviembre de 1947 que los palestinos no tenían a nadie que organizara su resistencia. Para los judíos, los británicos eran el único problema. De no ser por los británicos, podrían haber aplastado la resistencia árabe al plan de partición de la ONU en un mes, como se jactó más tarde uno de ellos.

Declaraciones de David Ben-Gurión sobre la necesidad de expulsar a los palestinos

La intención de los judíos sionistas de expulsar completamente a los palestinos también se desprende de las declaraciones realizadas por su líder supremo Ben-Gurión en varias ocasiones.

David Ben-Gurión, nacido como David Grün en Płońsk en 1886 en el Imperio Ruso (Polonia), llegó a Palestina en 1904, fue primer ministro de Israel de 1949 a 1954 y de 1955 a 1963. Ben-Gurión comenzó como dirigente sindical, pero pronto asumió el papel dirigente de los judíos en Palestina gracias a su control absoluto de los órganos militares y de seguridad judíos en Palestina. No sólo era el líder del Partido Laborista Mapai, sino que de 1935 a 1948 fue también el presidente de la Agencia Judía para Palestina y, por tanto, el sionista principal en Palestina.

El órgano supremo del Mapai, que en ese momento era el principal partido político de los

judíos en Palestina, celebró un congreso de sus partidarios en Palestina y otros países en Zurich del 29 de julio al 7 de agosto de 1937. En este congreso la expulsión de los palestinos, eufemísticamente llamada “transferencia”, se convirtió en la política oficial del Mapai, que a partir de entonces la mayoría de los principales dirigentes del partido planearon y apoyaron, y a la que ninguno de ellos se opuso por motivos morales.

Que expulsión y transferencia significaban una misma cosa es evidente por los comentarios privados de David Ben-Gurión en una carta que escribió ese mismo año, 1937, a su hijo. En esta carta, escribió lo siguiente sobre lo que sucedería cuando se estableciera el estado judío en el futuro: “Expulsaremos a los árabes y ocuparemos su lugar”.

En 1942, en una reunión sionista en el Hotel Biltmore de Estados Unidos, David Ben-Gurión esbozó su plan para el dominio judío sobre toda la Palestina del Mandato. A partir de entonces, el objetivo judío era expulsar a los británicos de Palestina. El resultado fue el terror judío generalizado, incluidos atentados escandalosos como el del Hotel Rey David el 22 de julio de 1946, que mató a 91 personas e hirió a 46. Por cierto, fue en el 65 aniversario de este atentado terrorista cuando el terrorista y autor de masacre pro-sionista noruego Anders Behring Breivik cometió sus atrocidades.

El 4 de abril de 1946, Ben-Gurión dijo a una delegación de su partido: “Entraremos en las aldeas vacías y las colonizaremos”.

El 19 de diciembre de 1947, David Ben-Gurión escribió: “En cada ataque debe asestarse un golpe decisivo, de modo que se destruyan las casas y se desplace a la población”.

El 2 de noviembre de 1947, apenas un mes antes de la adopción de la Resolución 181 de la ONU, Ben-Gurión dijo al Comité Ejecutivo de la Agencia Judía: “Los palestinos dentro del Estado judío podrían convertirse en una quinta columna, y si es así, uno puede apoderarse de ellos en masa o expulsarlos. Lo mejor es expulsarlos”.

Tras la declaración de independencia de Israel el 14 de mayo de 1948, Ben-Gurión cumplió la intención malvada de expulsar a los palestinos, diciendo: “Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para asegurarnos de que nunca regresen”.

La partición de Palestina

La partición de Palestina fue originalmente una invención británica. En 1937, también se convirtió en la postura oficial de los sionistas. En secreto, tenían planes muy diferentes, como lo demuestra lo que David Ben-Gurión escribió ese año en una carta a su hijo: “Los árabes deben irse, pero se necesita una oportunidad adecuada para hacerlo realidad, como la guerra”.

Decir que Palestina tenía una “población mixta” es engañoso. Incluso después de décadas de inmigración judía, el país tenía una mayoría no judía muy clara: al final del mandato el 69 por ciento o 1 356 000, mientras que los judíos representaban sólo el 31 por ciento o 609 000, ni siquiera un tercio. La propiedad legal judía de las tierras palestinas era aún menor, ni siquiera el 6 por ciento (5,8 por ciento).

Cuando los británicos decidieron abandonar Palestina en febrero de 1947, entregaron el destino del país a las Naciones Unidas, quienes a su vez lo entregaron a un comité, el UNSCOP, que no era más que uno de esos comités incompetentes que seguirían la trayectoria tragicómica de la ONU durante sus más de 65 años de existencia. Ninguno de los miembros del UNSCOP conocía Palestina ni comprendía la naturaleza del judaísmo y del sionismo. El UNSCOP abogaba por la partición, al igual que los británicos y los judíos. Palestina se dividiría en dos Estados, que estarían conectados en una especie de federación. Jerusalén tendría un estatuto especial como *corpus separatum* bajo gobernanza internacional administrada por la ONU. Se esperaba que ambos Estados se adhirieran a los principios democráticos liberales. El 29 de noviembre de 1947, este plan fue aprobado por la Asamblea General como Resolución 181.

Según la propuesta presentada por las Naciones Unidas en noviembre de 1947, Palestina se dividiría en tres partes. El 42 por ciento de la tierra pertenecería a 818 000 palestinos, que

establecerían un Estado con 10 000 judíos. El Estado judío previsto, por su parte, abarcaría casi el 56 por ciento y contendría 499 000 judíos junto con 438 000 palestinos. La tercera parte sería Jerusalén, con 200 000 habitantes, aproximadamente la mitad judíos y la otra mitad palestinos. Judíos 609 000 (31 por ciento); palestinos: 1 356 000 (69 por ciento).

Fue una injusticia flagrante perpetrada por las Naciones Unidas contra los palestinos: regalar más de la mitad de su tierra a los judíos, que constituían menos de un tercio de la población, así como la inmensa mayoría de los inmigrantes recientes.

Además, el equilibrio casi étnico que prevalecería en el Estado judío previsto por la ONU — 60 por ciento de judíos y 40 por ciento de palestinos— era tal que nunca sería aceptado por los dirigentes judíos y habría sido rechazado por ellos. Por el contrario, este equilibrio étnico era una receta segura para la limpieza étnica. Después de todo, el propio Ben-Gurión había dicho, en un discurso que pronunció ante los miembros principales de Mapai el 3 de diciembre de 1947: “Hay un 40 por ciento de no judíos en las zonas designadas para el Estado judío. Esta composición no es una base firme para un Estado judío. Y debemos afrontar esta realidad nueva con todo su rigor y determinación. Tal equilibrio demográfico pone en peligro nuestra capacidad de mantener la soberanía judía ... Sólo un Estado con al menos un 80 por ciento de judíos es un Estado viable y estable”.

Si la ONU hubiera decidido dar a los judíos aquel territorio que colonizaron en Palestina, no habrían recibido más del 10 por ciento de la tierra. Pero la ONU respaldó plenamente las demandas nacionalistas de los judíos y también trató de compensarlos por el así llamado Holocausto.

La población indígena de Palestina, como todas las demás poblaciones indígenas del mundo árabe, de África y Asia, se negó a compartir su tierra con una comunidad de colonos occidentales. Esta exigencia de descolonización fue aceptada por la ONU de manera cada vez más consecuente desde la fundación de la organización en 1945. Palestina siguió siendo la excepción. La judeocracia triunfa no sólo sobre la democracia sino también sobre el derecho internacional desde 1948.

Varios líderes palestinos pidieron entonces que el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya (fundado en 1946) revisara la legalidad de la decisión de partición. Esto nunca ocurrió. No hace falta ser muy avanzado en estudios jurídicos para darse cuenta de cómo un tribunal imparcial habría evaluado la medida de imponer a un país una solución a la que el pueblo de ese país se oponía de modo abrumador y violento.

Dentro de las fronteras del Estado concedido a los judíos por la ONU, estos poseían sólo el 11 por ciento de la tierra y eran minoría en todos los distritos. En el Naqab (Negev) sólo eran el 1 por ciento de la población.

La injusticia y la ilegalidad del plan de partición también son evidentes por el hecho de que la ONU entregó la tierra más fértil de Palestina a los judíos, así como 400 de las 1200 aldeas palestinas. Ahora bien, aunque el UNSCOP afirmaba que los dos Estados, judío y árabe, vivirían uno al lado del otro en coexistencia pacífica y observarían los principios democráticos, por lo que no eran necesarias consideraciones de equilibrio geográfico demográfico y económico, el UNSCOP demostró ser totalmente ignorante de la naturaleza del sionismo cuando regaló más de la mitad de Palestina a un movimiento que, ya en la década de 1930, había declarado abiertamente su intención de limpiar la tierra de árabes.

Lo peor de la Resolución 181 era que no contenía ningún mecanismo para impedir esta limpieza étnica, que todos los dirigentes sionistas de renombre habían prometido llevar a cabo.

Al votar sí a la resolución de partición de la ONU, estos Estados miembros fueron cómplices del crimen de limpiar étnicamente a Palestina de no judíos.

Las primeras reacciones árabes y palestinas

Inmediatamente después de que la ONU aprobara la Resolución 181, los dirigentes árabes declararon oficialmente que enviarían tropas para defender a Palestina. Sin embargo, durante este tiempo y hasta mayo de 1948, Ben-Gurión y sus colaboradores más cercanos no tuvieron la más mínima preocupación de que su futuro Estado estuviera amenazado o de que no fueran capaces tanto de repeler los ataques árabes como de continuar con la limpieza étnica de los palestinos. En sus discursos públicos, los dirigentes judíos conjuraban historias de horror sobre cómo los judíos de Palestina se veían amenazados por un “segundo holocausto”. En privado y entre ellos, nunca hablaban así. Así se desprende de la carta que Ben-Gurión escribió en febrero de 1948 a Moshe Sharett, que llegó a ser ministro de Asuntos Exteriores de Israel.

Las primeras reacciones palestinas a la Resolución 181 de la ONU fueron paros laborales dispersos, manifestaciones y disturbios. Fueron efímeras e ineficaces.

Los dirigentes judíos estaban preocupados por la reacción moderada y comedida de los palestinos. Necesitaban un pretexto para lanzar su limpieza étnica, que sería en represalia por el supuesto terror palestino. Pero este terror no se materializó. Lo único que ocurrió fue que unos gánsteres palestinos de la banda Abu Qishq atacaron un autobús judío desde una emboscada. Pero esto fue un crimen ordinario de bandas, que no tenía motivación política y carecía de apoyo general palestino.

Ya en diciembre de 1947, los dirigentes judíos abandonaron el principio de *tagmul*, represalia, y empezaron a hablar de *yotzmah*, iniciativa. Iniciativa significaba que actuaban contra la población civil palestina sin esperar a tener un pretexto.

Palti Sela era un explorador enviado por la cúpula militar judía para investigar los preparativos militares de las aldeas palestinas. Observó la gran diferencia entre los kibutz, que los judíos convirtieron en puestos militares avanzados con campesinos armados y listos para disparar, y las aldeas árabes desarmadas, donde la vida transcurría como de costumbre, pacífica y normalmente. Si había que expulsar a estos pueblos, no podía ser en represalia por una “agresión” demostrada.

Lo que sorprende una y otra vez al estudiar las reacciones de los palestinos ante las enormes atrocidades cometidas contra ellos por los judíos sionistas es el deseo de los palestinos de volver cuanto antes a su vida normal y pacífica. Los palestinos son gente normal. Los judíos sionistas dan más bien la impresión de ser personas psicológicamente anormales, que siempre y en todas partes buscan problemas y conflictos, muerte y destrucción.

La Consultoría de Ben-Gurión

El 7 de octubre de 1947, casi dos meses antes de que la Asamblea General de la ONU adoptara la Resolución 181, David Ben-Gurión explicó a sus colaboradores más cercanos que, dado que los árabes se negaban a cooperar con la ONU, no había fronteras territoriales para el futuro Estado judío.

Al mismo tiempo, en octubre-noviembre de 1947, la Consultoría se convirtió en el grupo principal de decisión de Ben-Gurión. Esto se debió a que fue en este grupo donde se tomaría la decisión de hacer caso omiso del plan de partición y utilizar la violencia indiscriminada para asegurar una mayoría y exclusividad judías en Palestina.

El principal culpable fue, por supuesto, David Ben-Gurión, el líder indiscutible del movimiento sionista en aquel momento y, desde mayo de 1948, el líder de Israel. Fue en su residencia donde reunió al grupo de sus ayudantes más cercanos para discutir los planes de limpieza étnica de los palestinos y traducir estos planes en decisiones y órdenes concretas para los comandantes militares de la Haganá, del Palmaj y del Irgún.

Este grupo de planificadores y responsables de la toma de decisiones se denominaba Comité Asesor, *haveadah hamyeazet* en hebreo. Este nombre aparece en uno de los pocos documentos que han sobrevivido de las reuniones del grupo. En otro de los documentos sobrevivientes, se

enumeran los nombres de todos los miembros del grupo, pero luego son tachados por la censura oficial israelí. Sin embargo, Ilan Pappé, catedrático de Historia de la Universidad de Exeter, ha logrado establecer las once identidades.

El conde Folke Bernadotte escribió “expulsión”, no “huida”

El 16 de septiembre de 1948, el mediador designado por las Naciones Unidas, el conde Folke Bernadotte, presentó un informe de situación al secretario general de las Naciones Unidas en el que afirmaba que “la salida de los árabes palestinos fue el resultado del pánico causado por los combates en sus comunidades, por rumores de actos reales o supuestos de terrorismo o de expulsión”. El informe de la ONU utiliza categóricamente el término “desplazamiento”, no “huida”, y los informes de los servicios de inteligencia israelíes revelan que en muchos casos los combates tenían como único objetivo desencadenar un desplazamiento masivo y que se sembró deliberadamente el pánico ante las masacres para provocar un éxodo masivo. Las pruebas, respaldadas por testimonios de testigos presenciales, confirman que muchas aldeas fueron bombardeadas y que muchos civiles fueron asesinados indiscriminadamente sin relación alguna con objetivos militares. El denominador común era provocar el éxodo masivo de la población palestina autóctona.

El hecho que el conde Folke Bernadotte revelara la verdad sobre la expulsión fue sin duda una de las razones por las que el grupo terrorista judío Lehi, también conocido como la banda de Stern, lo asesinó al día siguiente de presentar su informe. ¿Y cuál de estos asesinos a sangre fría tiene el dudoso honor de ser el responsable del asesinato del mediador de la ONU? Nada menos que Jicchak Jaziernicki alias Yitzhak Shamir, que menos de cuarenta años después se convirtió en primer ministro de Israel.

“Los palestinos se fueron voluntariamente”

La propaganda sionista afirma a menudo que los palestinos no fueron expulsados, sino que abandonaron más o menos voluntariamente sus aldeas y ciudades a instancias de los dirigentes árabes para dejar paso a una invasión árabe inminente. Esto es una mentira, que ha sido refutada por varios estudiosos.

Erskine Barton Childers comprobó las transcripciones de todas las emisiones de radio árabes supervisadas por la BBC y la CIA en 1948 y descubrió que “no hubo ni una sola orden, llamada o sugerencia de evacuación de Palestina que emanara de ninguna emisora de radio árabe dentro o fuera de Palestina en 1948” y que, por el contrario, las emisiones daban órdenes firmes a los civiles de que se quedaran donde estaban. Steven Glazer, en su ensayo “El éxodo palestino en 1948”, también afirma que no fueron las emisoras de radio árabes, sino las sionistas, las que animaron a los palestinos a huir difundiendo información sobre la guerra en curso y la que se avecinaba, información a veces muy exagerada y a veces directamente mentirosa.

Walid Khalidi aportó aún más pruebas, entre ellas que los gobiernos árabes tomaron medidas para impedir que los palestinos salieran de su país con el fin de asegurarse de que se quedaran a luchar. Por ejemplo, Líbano denegó el permiso de residencia a los palestinos en edad militar el 30 de abril y Siria el 6 de mayo de 1948. Varias emisoras de radio árabes instaron a los residentes palestinos a quedarse y debatieron planes para un gobierno árabe en el país.

En 1959, Khalidi publicó datos que demostraban que la historia de que los gobiernos árabes querían evacuar a los palestinos era una invención del judío sionista Joseph Schechtman, que en 1949 publicó dos libros en los que “se describe por primera vez en detalle la orden de evacuación”.

Sin embargo, cada vez es más difícil afirmar tales mentiras desde que los historiadores han publicado más y más hechos sobre cómo la limpieza étnica de Palestina fue planeada por David Ben-Gurión y sus colaboradores estrechos y luego llevada a cabo por las fuerzas militares judías. Se elaboraron cuatro planes sucesivos: Alef, Bet, Gimel y Dalet, llamados así por las

cuatro primeras letras del alfabeto hebreo. El cuarto plan, Plan Dalet, fue el que finalmente se llevó a cabo.

El Plan Gimel

En febrero de 1947, los británicos tomaron la decisión de abandonar Palestina y entregar la cuestión palestina a las Naciones Unidas. Ya a finales de 1946, Ben-Gurión se había dado cuenta de que los británicos estaban a punto de irse y empezó a trabajar con sus colaboradores más cercanos en un plan que se aplicaría contra los palestinos en cuanto los británicos se fueran. Este plan se llamó el Plan Gimel.

El propósito del Plan Gimel era disuadir a los palestinos de resistirse a los planes que los judíos estaban haciendo contra ellos.

En concreto, el Plan Gimel consistía en: asesinar a líderes políticos palestinos; asesinar a agitadores y financieros palestinos; asesinar a palestinos que actuaran contra los judíos; asesinar a funcionarios palestinos del sistema del Mandato; dañar el transporte palestino; dañar negocios palestinos como pozos de agua, talleres, etc.; atacar aldeas palestinas que pudieran proporcionar ayuda a la resistencia palestina; atacar clubes, cafés y otros lugares de reunión palestinos.

Pero a los pocos meses se elaboró un nuevo plan, aún más extremo, exhaustivo y detallado: El Plan Dalet. El Plan Dalet era nada menos que la expulsión sistemática y completa de los palestinos de su propia tierra.

El Plan Dalet

Los tres planes anteriores no habían sido tan claros y detallados, y sólo habían discutido vagamente cómo los judíos tratarían el problema de una población no judía tan grande en el territorio del futuro Estado judío. El Plan Dalet era inequívoco: los palestinos tenían que irse.

El nombre oficial del Plan Dalet o Plan D era Plan Yehoshua. Yehoshua Globberman (1905 – 1947) fue comandante de la Haganá en algunas partes de Palestina. El primer borrador de este plan de diciembre de 1947 contenía referencias claras tanto a la extensión geográfica del deseado Estado judío como al destino del millón de palestinos que vivían en la zona:

“Estas acciones pueden llevarse a cabo de las maneras siguientes: destruyendo aldeas (incendiándolas, volándolas y sembrando minas entre sus escombros) y especialmente aquellos núcleos de población difíciles de controlar permanentemente... En caso de resistencia, las fuerzas armadas deben ser aniquiladas y la población desplazada fuera de las fronteras del Estado”.

Las órdenes dadas a las unidades de campo de la Haganá eran más específicas. Según estas órdenes, el país se dividía en zonas según el número de brigadas, que eran doce. Cada comandante de brigada recibía una lista de las aldeas y barrios que debían ser ocupados, destruidos y cuyos habitantes debían ser expulsados, con fechas exactas.

Cuando el Comité Asesor de Ben-Gurión emitió la orden el 10 de marzo de 1948, ya se habían destruido 30 aldeas palestinas. Finalmente, 531 aldeas y once ciudades o partes de ciudades fueron destruidos y sus habitantes no judíos expulsados.

Los documentos publicados desde los archivos de las Fuerzas de Defensa de Israel a finales de la década de 1990 dejan claro que el Plan Dalet contenía órdenes operativas inequívocas que debían cumplir los comandantes de brigada, contrariamente a lo que han intentado afirmar los historiadores israelíes, entre ellos Benny Morris.

Shulamit Aloni, oficial de la Haganá en aquella época, recordaba cómo oficiales políticos especiales visitaban las tropas y azuzaban a los soldados demonizando a los palestinos e invocando el “Holocausto” como justificación de la operación que se avecinaba, a menudo al día siguiente.

Otra confesión procede de Yitzhak Pundak (nacido en 1913), que en 1948 era comandante de batallón en la Brigada Givati. Declaró en 2004 en una entrevista con el periódico israelí

Ha'aretz: “Había 200 aldeas [en el frente] y ahora han desaparecido. Tuvimos que destruirlas, de lo contrario habríamos tenido árabes aquí [en la parte meridional de Palestina] como ahora tenemos en Galilea. Tendríamos otro millón de palestinos”.

Resumen de la primera fase de la limpieza étnica

La Resolución del Plan de Partición se adoptó el 29 de noviembre de 1947, y la mañana siguiente, el 30 de noviembre, comenzó la limpieza étnica de Palestina con una campaña de terror llevada a cabo conjuntamente por la Haganá y el Irgún contra la ciudad de Haifa. A principios de diciembre siguieron ataques contra aldeas y barrios en ciudades palestinas. Aunque esporádicos, estos ataques judíos fueron lo suficientemente dañinos como para desplazar a casi 75 000 personas.

El 9 de enero, las primeras unidades del Ejército Panárabe de Voluntarios llegaron en defensa de los palestinos y se enfrentaron a las fuerzas judías en pequeñas batallas por las carreteras que conducían a asentamientos judíos aislados.

Las fuerzas árabes eran totalmente inadecuadas y estaban mal entrenadas y armadas, por lo que los judíos se impusieron fácilmente.

Incluso en ese momento, los líderes judíos se dieron cuenta de que tenían fuerzas militares suficientes tanto para derrotar los contraataques árabes como para llevar a cabo la limpieza étnica planeada.

Oficialmente, los dirigentes judíos cambiaron la misión de sus fuerzas militares: ya no tomaban represalias por actos terroristas árabes reales o imaginarios, sino que emprendían una ofensiva activa propia: del *tagmul* al *yotzmah*.

A mediados de febrero, las tropas judías consiguieron despoblar cinco aldeas palestinas en un solo día.

El 10 de marzo se adoptó el Plan Dalet. Los primeros blancos fueron los centros urbanos palestinos. Todos ellos habían sido ocupados a finales de abril. Durante esta primera fase, desde noviembre de 1947 hasta mediados de mayo de 1948, cuando se marcharon los últimos británicos y se declaró el Estado de Israel, un cuarto de millón de palestinos fueron asesinados o desplazados. Durante este periodo se produjeron masacres numerosas de personas indefensas, la más infame fue la masacre de Deir Yassin el 9 de abril de 1948.

El 30 de abril, la Liga Árabe decidió intervenir militarmente para proteger a los palestinos, pero no antes de que los británicos se marcharan. El 15 de mayo, las fuerzas árabes atacaron el Estado judío recién declarado, pero para entonces ya era demasiado tarde.

El rey Abdullah también quiere su tajada

El acuerdo con el rey hachemí de Jordania, Abdullah, resultó crucial.

En 1924, los hachemíes habían sido expulsados de su tierra natal en el Hiyaz, en la costa occidental de la Península de Arabia. Como recompensa por su servicio a los británicos durante la Primera Guerra Mundial, se les habían prometido los reinos de Irak y Jordania, creados por el sistema del Mandato. Inicialmente, también se les prometió Siria, pero este país fue tomado por los franceses, que expulsaron a Faisal, el hermano menor de Abdullah. Por ello, los británicos, lo compensaron a él con Irak, en vez de a Abdullah. El hermano mayor, Abdullah, no estaba contento con la pobre Jordania y puso sus miras en el este de Palestina, actual Cisjordania. Consiguió llegar a un acuerdo con los dirigentes judíos para apoderarse de esta parte de Palestina a cambio de la promesa de no participar en ningún ataque panárabe contra el futuro Estado judío.

Como resultado, los judíos pudieron quedarse no sólo con el 54 por ciento de Palestina que les otorgaba el Plan de Partición de la ONU, sino también con 24 del 44 por ciento que correspondería a los palestinos. Los judíos dejaron que Jordania se quedara con el 20 por ciento restante.

Este acuerdo con Jordania desconectó la fuerza militar más fuerte del mundo árabe. Sin el ejército jordano, la región árabe no tenía capacidad real para defender a los palestinos y frustrar el plan judío de establecer un Estado judío en Palestina a expensas de la población autóctona.

Recursos militares

En octubre de 1947, Ben-Gurión había escrito al jefe de la Haganá, el general Efraim Ben-Artzi, que quería un ejército lo suficientemente fuerte tanto para repeler un posible ataque de los Estados árabes vecinos como para ocupar la mayor parte posible de Palestina, preferiblemente todo el país.

En vísperas de la guerra de 1948, las fuerzas armadas judías contaban con 50 000 hombres, 30 000 de ellos en tropas de combate y 20 000 en tropas auxiliares estacionadas en los diversos asentamientos. En mayo de 1948 se habían añadido fuerzas aéreas y navales, y las tropas de combate estaban equipadas con tanques y otros vehículos blindados y artillería pesada. Los palestinos, en cambio, no podían reunir más de 7000 hombres mal entrenados, dirigidos y equipados. En febrero habían llegado unos 1000 voluntarios de países árabes, y otros 2000 en los meses siguientes.

En mayo de 1948, el ejército judío recibió grandes cargamentos de armas de Checoslovaquia y la Unión Soviética. Esto se había organizado mediante la cooperación transfronteriza de comunistas judíos. Al final del verano, el ejército judío contaba con 80 000 hombres. El ejército regular árabe también creció, pero nunca llegó a superar los 50 000 hombres. Además, los británicos, que habían estado suministrando armas a los árabes, cortaron todos los suministros de armas.

Al margen del ejército judío regular, la Haganá, operaban dos grupos paramilitares: el Irgún (Etzel) y la banda de Stern (Lehi). El Irgún había surgido de una escisión de la Haganá en 1931, y la banda de Stern había surgido del Irgún en 1940. La Haganá, el Irgún y la banda de Stern funcionaron en gran medida como una sola entidad durante la limpieza étnica de Palestina. Por ejemplo, fueron responsables conjuntamente de la masacre de Deir Yassin del 9 de abril de 1948. Fue la banda de Stern la que asesinó al enviado de la ONU, el conde Folke Bernadotte, el 17 de septiembre de 1948 en Jerusalén.

Otra fuerza importante era el Palmaj, la unidad especial de comandos de los judíos.

En las operaciones de limpieza étnica, fueron la Haganá, el Palmaj y el Irgún quienes tomaron las aldeas, matando y desplazando a sus habitantes. Estas unidades se trasladaban después a blancos nuevos, mientras que las aldeas capturadas eran ocupadas por la Hish, la fuerza de campo. Sus unidades también cometieron abusos graves contra la población civil palestina.

Lo que sigue es una descripción más detallada de cómo se llevó a cabo la limpieza étnica en su primera fase: desde finales de noviembre de 1947 hasta finales de marzo de 1948.

Noviembre y diciembre de 1947

En diciembre de 1947, fuerzas armadas judías de la Haganá llevaron a cabo las primeras acciones contra aldeas palestinas indefensas. El patrón era el siguiente: entraban en la aldea en el medio de la noche, permanecían unas horas y disparaban a cualquiera que se moviera fuera de su casa. Varios aldeanos fueron asesinados como “advertencia”. La Haganá llamaba a esto *hasiyur ha-alim*, “reconocimiento violento”.

Primero se seleccionaron dos aldeas: Deir Ayyub y Bait 'Affa.

Deir Ayyub estaba situada a 15 km al sureste de Ramle y tenía 500 habitantes. Fue atacada el 21 de diciembre por 25 judíos. Justo antes del ataque judío, los habitantes de la aldea habían celebrado la inauguración de una escuela primaria para 51 alumnos, la que habían construido con su propio dinero y para la que habían contratado a un profesor, al que también pagaron con su propio dinero. El 7 de febrero de 1948, la aldea fue atacada por los británicos, que demolieron dos de las casas. El 6 de marzo, los judíos llevaron a cabo el mayor ataque con las brigadas

Givati y Sheva. Toda la población de la aldea fue asesinada o expulsada.

Dos años y medio después, el 2 de noviembre de 1950, tres niños palestinos —‘Ali, de doce años, su hermana Fakhriye, de diez, y su prima Khadije, de ocho— se encontraban en la aldea demolida. Unos soldados judíos dispararon y mataron a los tres mientras se encontraban en un wadi (valle o río seco).

Bait ‘Affa (30 km al norte de Gaza) tenía entonces 184 casas y 812 habitantes. La población fue asesinada o expulsada por los judíos el 10 de enero de 1948.

A continuación se produjeron ataques contra tres aldeas palestinas de la Alta Galilea Oriental: Khisas, Na‘ima y Jahula.

Khisas fue atacada a principios de diciembre por fuerzas judías en plena noche. Empezaron a volar casas al azar. 15 personas murieron y quedaron sepultadas bajo los escombros de sus casas.

El 17 de diciembre, Ben-Gurión se reunió con sus colaboradores más cercanos. Consideraron que la acción contra Khisas había sido especialmente exitosa y pidieron más de lo mismo. El representante de la secta ortodoxa judía Agudat Israel que estaba presente dijo: “Se nos ha dicho que el ejército tiene la capacidad de destruir una aldea por completo y matar a todos sus habitantes. Sí, hagámoslo”.

La táctica nueva también estaba dirigida contra las ciudades palestinas. Haifa fue elegida como primer objetivo. Ya el 30 de noviembre de 1947, la mañana siguiente a la aprobación de la resolución de la ONU, la Haganá y el Irgún iniciaron una campaña conjunta de terror contra los 75 000 residentes no judíos de la ciudad. Como los judíos de la ciudad habían llegado en las últimas décadas, habían construido sus casas en lo alto de la montaña. Desde sus alturas, hicieron rodar barriles llenos de explosivos o grandes bolas de acero, vertiendo mezclas de aceite y gasolina ardiendo por las carreteras. Cuando los palestinos, presas del pánico, salían corriendo de sus casas, los judíos les disparaban con armas automáticas. En los barrios mixtos, la Haganá llevaba coches a talleres palestinos para que los repararan. Sin embargo, los coches estaban llenos de explosivos, causando muerte y destrucción. Dani Agmon fue el judío que planeó y dirigió estas acciones, llevadas a cabo por las llamadas unidades *Ha-shahar* de la Haganá (la palabra *ha-shahar* significa “el amanecer”).

Por su parte, el Irgún estaba en Haifa ocupado en su especialidad: lanzar bombas contra multitudes palestinas, como un grupo de trabajadores que esperaban fuera de la refinería de petróleo de Iraqi Petroleum Company para empezar la jornada de trabajo.

El siguiente paso para la Haganá era probar cómo reaccionarían los británicos si los judíos atacaban una aldea y mataban a muchos de sus habitantes. La aldea elegida por el Alto Mando de la Haganá fue Balad al-Shaykh, donde estaba enterrado uno de los héroes populares más venerados por los palestinos, Shaykh Izz al-Din al-Qassam, asesinado por los británicos en 1935. La aldea estaba situada a 10 km al este de Haifa.

Se ordenó a Haim Avinoam que rodeara la aldea y matara al mayor número posible de varones adultos, destruyera la propiedad, pero se abstuviera de matar a mujeres y niños. El ataque tuvo lugar el 31 de diciembre de 1947 y duró tres horas. Los judíos dejaron tras de sí 60 palestinos muertos, de los cuales no todos eran varones adultos.

Que los judíos perdonaran la vida a mujeres y niños era una norma de clemencia de lo más efímera. En su siguiente reunión, Ben-Gurión y su comité asesor decidieron que no se aplicaría a futuras operaciones. Sería demasiado complicado distinguir entre varones adultos, mujeres y niños.

Al mismo tiempo que el ataque a Balad al-Shaykh, se probó un método nuevo y aún más extremo en Wadi Rushmiyya, un barrio árabe de Haifa. La Haganá entró, expulsó a los habitantes de sus casas y luego las voló. Este acto puede considerarse el comienzo de la limpieza étnica de las ciudades y pueblos palestinos.

Los británicos se hicieron de la vista gorda y fingieron no ver estas atrocidades. Dos semanas

después, el Palmaj atacó el barrio de Hawassa en Haifa. Era la parte más pobre de Haifa, hogar de 5000 palestinos. Los residentes fueron expulsados, se volaron casas y escuelas.

Los británicos sofocaron los dos levantamientos palestinos de 1929 y 1936–1939. Sin embargo, no pudieron tomar medidas militares similares contra los judíos en Palestina cuando comenzaron su limpieza étnica de los palestinos en 1947 y la continuaron en 1948. La propaganda del “Holocausto” fue un elemento disuasorio eficaz para los británicos.

Estas operaciones fueron acompañadas de actos de terror llevados a cabo por el Irgún y la banda de Stern. Que infundieran tanto miedo a los palestinos se debió también a que los británicos se estaban retirando claramente de Palestina y, por tanto, también eludían cualquier responsabilidad en el mantenimiento de la ley y del orden.

En diciembre de 1947, fuerzas irregulares árabes habían atacado convoyes judíos, pero se abstuvieron de atacar asentamientos. En noviembre, el comité asesor de Ben-Gurión ya había decidido su método: tomar represalias por cada ataque de esta clase. Pero los dirigentes judíos pensaron que debían pasar a acciones mucho más amplias y ofensivas.

Enero de 1948: “El seminario largo”

En el Año Nuevo 1947–1948, Ben-Gurión y su comité asesor se reunieron durante tres días en su residencia para celebrar consultas. Especialmente invitado estaba Josef Weitz, jefe del departamento de asentamientos de la Agencia Judía y el hombre que había dirigido el trabajo de establecer los archivos de las aldeas.

Para este “seminario largo” (las actas se conservan en los archivos de la Haganá), Weitz había preparado un memorándum, que dirigió personalmente a Ben-Gurión. En él exponía las ideas que ya había formulado en 1940: “La transferencia no sirve solamente a un propósito —reducir la población árabe— sino también a otro, que no es de ninguna manera menos importante: vaciar la tierra ahora ocupada por los árabes y liberarla para los asentamientos judíos. La única solución es trasladar a los árabes de aquí a los países vecinos. No debe quedar ni una sola aldea, ni una sola tribu”.

Weitz fue autorizado por Ben-Gurión y el Comité Asesor a formar su propio grupo de trabajo, el Comité de Transferencia, para presentar planes concretos para la inminente limpieza étnica de Palestina la semana siguiente.

Al mismo tiempo, Ben-Gurión había dado luz verde a los mandos militares para lanzar toda una serie de ataques contra aldeas árabes sin relación con ninguna supuesta necesidad de represalias. Ben-Gurión hizo hincapié en que ya no era necesario distinguir entre “inocentes” y “culpables”: había llegado el momento de herir y matar palestinos de modo intencionado y no intencionado. Muchos años después, Ezra Danin recordó lo que Ben-Gurión entendía por daños colaterales: “Todo ataque debe acabar en ocupación, destrucción y expulsión”.

Yigael Yadin, jefe en funciones del Estado Mayor de la Haganá (desde el 15 de mayo el ejército israelí) recomendó abandonar el término “represalia”: “Eso no es lo que estamos haciendo. Esto es una ofensiva y tenemos que lanzar ataques preventivos, no es necesario que ningún pueblo nos ataque primero. No hemos utilizado adecuadamente nuestra capacidad para estrangular la economía palestina”.

Su subordinado inmediato, Yigal Allon, fue aún más claro: “Ya podríamos haber tomado Jaffa fácilmente y deberíamos haber atacado los pueblos alrededor de Tel-Aviv. Debemos llevar a cabo una serie de castigos colectivos, aunque haya niños viviendo en las casas”.

Incluso los judíos se quejaban de la agresividad creciente de la Haganá contra los palestinos. El 25 de enero de 1948, Ben-Gurión fue cortejado por una delegación de altos funcionarios judíos de Tel-Aviv. Existía un acuerdo no escrito entre la Jaffa palestina y la Tel-Aviv judía para una especie de coexistencia pacífica basada en que las dos ciudades estaban separadas por una franja de tierra de nadie. Los judíos de Tel-Aviv se quejaban ahora de que la Haganá había roto este equilibrio delicado, entrando en tierra de nadie y lanzando ataques al azar, matando a

civiles palestinos, robando a otros y destruyendo pozos.

De otros asentamientos judíos cercanos a pueblos y ciudades árabes llovían quejas por tales agresiones y provocaciones. Estos judíos que se quejaban aún no se habían dado cuenta de que la Haganá ahora defendía la agresión no provocada contra los palestinos. Un mes más tarde, estos representantes judíos habían aprendido y ya no se quejaban.

El destino de la aldea palestina de Lifta pone de relieve el nuevo estilo ofensivo de la Haganá. El pretexto fue la afirmación de que el propietario de una gasolinera palestina había instado a los aldeanos a atacar el tráfico judío que pasaba por allí. Eliyahu Sasson admitió que la afirmación era falsa, pero aun así las tropas de la Haganá mataron al propietario de la gasolinera, que vivía en Lifta. Los aldeanos se vengaron atacando un autobús judío.

El ataque a Lifta comenzó el 28 de diciembre de 1947. Tropas de la Haganá acribillaron un café con tiros de armas automáticas, mientras que la banda de Stern detuvo un autobús y disparó contra él. Muchos aldeanos huyeron entonces. El 11 de enero, la Haganá entró por segunda vez, desplazó a la población restante y voló todas las casas. Hoy no queda nada de este pueblo, que tenía 2500 habitantes, musulmanes y cristianos.

Mientras tanto, el Irgún estaba ocupado torturando aldeanos capturados por toda Palestina.

Había 30 asentamientos judíos en la parte de Palestina designada para el Estado árabe. Los judíos pensaron que la mejor manera de incorporarlos al Estado judío era construir cinturones de nuevos asentamientos entre ellos, la misma táctica que Israel utilizaría tras los Acuerdos de Oslo y de nuevo en los primeros años del presente siglo.

En la primera semana de enero de 1948, el Irgún llevó a cabo más actos de terror que nunca. Hicieron estallar una bomba en la Casa Sarraya de Jaffa, sede de la rama local del Comité Nacional. El edificio se derrumbó y murieron 26 personas. La noche del 6 de enero, el hotel Semiramis de Qatamon, en Jerusalén Oeste, fue bombardeado y murieron otras 26 personas, entre ellas el vicecónsul español. Sir Alan Cunningham, el último alto comisionado británico del Mandato de Palestina, envió una queja débil a Ben-Gurión, que se negó a condenar el acto terrorista.

El 9 de enero de 1948, la primera unidad significativa del Ejército Árabe de Liberación (ALA) se trasladó a Palestina, principalmente a las zonas designadas por la ONU para el Estado árabe.

Tras el seminario largo, las operaciones militares judías empezaron a pasar de forma más sistemática de la represalia y del castigo a la limpieza étnica dentro de las fronteras del Estado judío designadas por la ONU. La palabra hebrea *tihur*, limpieza, se utilizaba en todas las órdenes enviadas por los comandantes de la Haganá a las unidades individuales.

Las fuerzas judías también sufrieron pérdidas. A finales de enero, los palestinos habían matado a 400 judíos que habían establecido asentamientos en medio de los territorios palestinos. Ben-Gurión llamó a estos 400 “víctimas de un segundo Holocausto”. Al mismo tiempo, los judíos habían matado a 1500 palestinos.

El intento de presentar a los árabes en general y a los palestinos en particular como nazis fue una estrategia para prevenir que los soldados judíos perdieran los nervios cuando se les ordenaba matar indiscriminadamente a civiles palestinos de las aldeas.

En ese momento, cuando los judíos se enfrentaban aparentemente a un segundo “Holocausto”, recibieron grandes cargamentos de armas pesadas, especialmente morteros, que se deleitaron desplegando contra barrios palestinos densamente poblados.

También fue en esa época cuando el profesor de química judío Sasha Goldberg inventó un lanzallamas nuevo y más eficaz. Hay muchos testimonios de palestinos sobre el efecto horrible de esta arma cuando se utilizaba no sólo contra propiedades, sino también contra seres humanos vivos e indefensos.

Al mismo tiempo, los hermanos Efraim y Aharon Katzir trabajaban en un gas de guerra especial que no mataría a los hombres, pero los cegaría. En febrero de 1948, realizaron

experimentos “exitosos” con animales y ya producían 20 kg al día. En junio de 1948, Efraim Katzir propuso utilizar el gas contra hombres.

Febrero de 1948: “Invasiones a profundidad”

El 9 de febrero, Yigael Yadin pidió “invasiones a profundidad” en las zonas palestinas. En concreto, mencionó aldeas densamente pobladas como Fassuta, Tarbikha y Aylut, en el norte de Galilea. La Consultoría rechazó primero la propuesta, pero luego la aprobó para zonas del campo palestino.

Estas invasiones a profundidad comenzaron el 13 de febrero y tuvieron como objetivo varias zonas. En Jaffa se volaron casas en las que aún había gente. La aldea de Sa’sa’ fue atacada, al igual que tres aldeas de la zona de Qisarya.

Estas operaciones de febrero diferían de las de diciembre en que ya no eran esporádicas, sino que formaban parte de un plan deliberado para dar a los judíos un acceso sin restricciones a la red de carreteras palestina, al tiempo que se limpiaban étnicamente las aldeas palestinas.

Los tres pueblos de Qisarya fueron seleccionados porque eran presas fáciles. No tenían defensa. El 5 de febrero se dio la orden: expulsar a los aldeanos y destruir las aldeas.

La propia aldea de Qisarya fue la primera. Todos los aldeanos fueron expulsados el 15 de febrero. La expulsión duró sólo unas horas y se llevó a cabo de modo tan metódico que las tropas judías pudieron vaciar y destruir otras cuatro aldeas el mismo día, a la vista de las tropas británicas estacionadas en las comisarías cercanas.

La otra aldea era Barrat Qisarya, que tenía unos 1000 habitantes. Los judíos la aniquilaron tan rápidamente en un ataque tan repentino y salvaje que tanto los historiadores judíos como los palestinos califican hoy su desaparición de enigmática. En la década de 1970 aún quedaban algunas casas en pie, pero cuando los equipos de investigación palestinos fueron a documentarlas, los judíos las demolieron inmediatamente.

Del mismo modo, la tercera aldea, Khirbat al-Burj, se conoce sólo vagamente. El único edificio que se conserva es una posada de la época otomana llamada Burj, palabra árabe que significa “torre” o “castillo”. El edificio lo utilizan ahora los judíos para exposiciones, ferias y celebraciones familiares. Se le llama “castillo histórico”, pero oficialmente no se dice ni una palabra sobre la aldea palestina que antes estuvo allí.

Justo al norte de estas tres aldeas se encuentra el castillo cruzado de Atlit. La aldea adyacente del mismo nombre ofreció un ejemplo raro de cooperación judeo-palestina durante el periodo del Mandato. Una empresa palestina había invitado a 500 judíos a vivir en la aldea con sus 1000 habitantes palestinos y a trabajar en la extracción de sal. Pero en la década de 1940, la Haganá convirtió la parte judía de la aldea en un campamento militar, desde el que los judíos amenazaban y acosaban a los palestinos, provocando la huida de la mayoría de ellos. He aquí la coexistencia judeo-palestina.

La noche del 15 de febrero siguió el ataque a Sa’sa’. Algunas de las casas permanecen en el actual kibutz judío Sasa —incluso el nombre ha sido limpiado étnicamente, privado de su pronunciación laríngea—. La orden de atacar Sa’sa’ fue dada por Yigal Allon, comandante del Palmaj en el norte y miembro de la Consultoría de Ben-Gurión, a Moshe Kalman, subcomandante del tercer batallón que había cometido las atrocidades en Khisas. Allon explicó que había que atacar la aldea por su ubicación: “Debemos demostrarnos a nosotros mismos que podemos tomar la iniciativa”, escribió a Kalman. La orden era muy clara: “Tenéis que volar veinte casas y matar a tantos guerreros [léase aldeanos] como sea posible”. La gran cantidad de tropas judías no encontró resistencia cuando entró en la aldea a medianoche y empezó a colocar cargas de TNT en las casas. Los judíos actuaron sistemáticamente a lo largo de la calle de la aldea y volaron 35 casas con sus habitantes: varones adultos, mujeres y niños. Murieron al menos 60 personas, pero es posible que llegaran a 80. Los aldeanos enterraron a sus muertos en una fosa común, por primera vez en la historia moderna de Palestina.

A Ben-Gurión le gustó la operación contra Sa'sa' porque "hizo huir a los árabes". En su diario escribió poco después del ataque a Sa'sa': "Una pequeña reacción (a la hostilidad árabe) no impresiona a nadie. Destruir una casa no es nada. Destruye una aldea entera, ¡y empezarás a causar impresión!".

En la reunión de la Consultoría del 19 de febrero, todos los presentes informaron que los palestinos de las zonas rurales no mostraban signos de querer luchar o atacar y estaban indefensos. La recomendación de Ben-Gurión fue "seguir aterrorizando el campo mediante una serie de ofensivas".

A mediados de febrero, sólo unos 3000 soldados del ALA habían entrado en Palestina. Estaban mal entrenados y equipados.

El historiador israelí Benny Morris enumera una serie de operaciones que, según él, Josef Weitz dirigió sin autorización de lo que él llama los líderes políticos. Esto es imposible. El mando centralizado de la Haganá autorizaba todas las acciones de expulsión. Antes del 10 de marzo, no siempre conocía de antemano las acciones individuales, pero siempre las autorizaba después. Tampoco se culpó nunca a Weitz de estas limpiezas étnicas, como las de las aldeas de Qamun y Qira, 'Arab al-Ghawarina, Qumya, Mansurat al-Khayt, Husayniyya, 'Ulmaniyya, Kirad al-Ghannama y 'Ubaidiyya, todas ellas aldeas que seleccionó bien por la calidad del suelo cultivado o bien porque vivían colonos judíos cerca.

Marzo de 1948: Adopción oficial del Plan Dalet

El mes de marzo de 1948 comenzó con el último y efímero esfuerzo palestino por proteger a su propio pueblo. Las fuerzas judías aún no estaban lo suficientemente bien organizadas como para derrotar esta resistencia de inmediato y en todas partes. Sin embargo, esta resistencia no era lo suficientemente seria como para interferir con la realización por parte de los judíos de su plan de limpiar étnicamente Palestina. Prueba de ello es que cuando la Consultoría celebró su primera reunión en marzo, ni siquiera discutió el contraataque del Ejército Árabe de Liberación.

Fue en la reunión de la Consultoría del 10 de marzo cuando Ben-Gurión dio órdenes de actualizar los planes anteriores para la limpieza étnica de Palestina, los planes Alef, Bet y Gimel. El resultado fue el Plan Dalet, que fue aprobado por el Alto Mando de la Haganá y remitido después a los comandantes de las unidades de campo.

El nombre oficial del Plan Dalet era el Plan Yehoshua. Llevaba el nombre de Yehoshua Globerman, un judío nacido en Bielorrusia en 1905. Comandó unidades de la Haganá en varias partes de Palestina antes de ser asesinado por desconocidos a principios de diciembre de 1947. Sólo unos días después, la Haganah hizo el primer borrador de lo que se convirtió en el Plan Yehoshua en marzo de 1948.

Según este plan, las aldeas serían completamente vaciadas de sus habitantes, ya fuera porque estaban estratégicamente situadas o porque podían ofrecer resistencia de alguna clase. Instrucciones similares se dieron para las ciudades y aldeas de Palestina.

En marzo de 1948, 30 aldeas ya habían sido vaciadas de sus habitantes y posteriormente destruidas.

Cuando se puso en marcha el Plan Dalet, la Haganá disponía de más de cincuenta mil soldados, la mitad de los cuales habían sido entrenados por el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial.

Cada comandante de brigada recibió una lista con los nombres de las aldeas que debían ser ocupadas, destruidas y cuyos habitantes debían ser expulsados.

En algunas aldeas, los habitantes consiguieron oponer resistencia suficiente para salvar su aldea y permanecer en ella a pesar de los ataques judíos repetidos. Pero fueron muy pocas, excepciones a la regla. La regla fue que 531 aldeas palestinas y once ciudades palestinas fueron destruidas y sus habitantes expulsados por orden directa de la Consultoría.

A pesar de las afirmaciones contrarias de algunos historiadores israelíes, lo cierto es que el

Plan Dalet no consistía en vagas directrices para los comandantes de brigada, sino en órdenes operativas claras. Así se desprende de los documentos publicados de los archivos de las FDI a finales de la década de 1990.

Sin embargo, las órdenes dadas a los mandos militares no contenían ningún detalle sobre cómo debía llevarse a cabo la destrucción de las aldeas y el desplazamiento de sus habitantes. Esto se dejó a la discreción de los mandos militares. Tampoco había instrucciones para que trataran a las aldeas y aldeanos de modo diferente, por ejemplo en los casos en los que renunciaban completamente a toda resistencia y se entregaban a merced de los judíos. Sin embargo, su destino era el mismo.

La historiografía oficial israelí describe abril de 1948 como un momento decisivo. Desde este punto de vista, una población judía aislada en Palestina estaba amenazada de extinción, un segundo “Holocausto”, pero ahora pasaba de la defensa a la ofensiva, habiendo sido casi derrotada. La situación real no podía haber sido más diferente. El balance militar, político y económico general entre judíos y palestinos era ahora tal que no sólo la mayoría de los judíos no corría ningún peligro, sino que los judíos habían logrado, desde finales de noviembre de 1947 hasta finales de marzo de 1948, completar la primera etapa de su planeada limpieza étnica de Palestina. Si hubo un cambio decisivo en abril de 1948, fue el paso de los ataques esporádicos a aldeas y las expulsiones de sus habitantes a la limpieza étnica sistemática y masiva de Palestina.

SEGUNDA PARTE: DE ABRIL DE 1948: LA REALIZACIÓN DEL PLAN DALET

Los editores del diario de Ben-Gurión se sorprendieron al descubrir que, del 1 de abril al 15 de mayo de 1948, el líder de los judíos de Palestina parecía despreocupado por las amenazas a las que se enfrentaban los judíos, el “segundo Holocausto”, al que le gustaba referirse con patetismo en sus discursos, especialmente en esta ocasión. Para su círculo íntimo hablaba con un lenguaje completamente distinto, enumerando con orgullo los nombres de todas las aldeas palestinas que sus tropas acababan de limpiar de sus habitantes. Su único temor real eran probablemente los asentamientos judíos aislados en partes de Galilea y el Néguev, así como algunas partes de Jerusalén, donde un posible ejército árabe podría acudir en defensa de los palestinos. Pero estas eran —como Ben-Gurión y sus colaboradores más cercanos se dieron cuenta— sólo desventajas locales. Las fuerzas judías tenían la capacidad de apoderarse de muchas de las zonas asignadas al Estado judío por la ONU. En este caso, “apoderarse” sólo significaba una cosa: desplazar masivamente a los palestinos que vivían en esas zonas, tanto en las ciudades como en las aldeas.

Operación Najsón: la primera operación del Plan Dalet

Los asentamientos judíos aislados —que los británicos acabaron aprobando— resultaron ser una carga a medida que aumentaban las tensiones entre judíos y palestinos. El transporte a estos lugares no siempre podía garantizarse. La carretera desde el oeste hasta la colonia judía de Jerusalén atravesaba muchas aldeas palestinas y era especialmente difícil de asegurar para el tráfico judío. Por lo tanto, estas aldeas palestinas al oeste de Jerusalén se convirtieron en el primer objetivo cuando se puso en marcha el Plan Dalet. La operación se denominó Najsón y marcaría la pauta de futuros ataques contra aldeas y barrios palestinos.

A cada brigada que iba a ser desplegada en la operación se le ordenó trasladarse a *Mazav Dalet*, Estado Dalet, para llevar a cabo el Plan Dalet: “Pasaréis al Estado Dalet para llevar a cabo el Plan Dalet”, así comenzaba cada orden a las unidades. Luego la orden decía: “Las aldeas que vais a capturar, limpiar o destruir se decidirán en consulta con vuestros asesores en asuntos

árabes y los oficiales de inteligencia”. En el Plan Dalet oficial, a las aldeas se les daba la opción alternativa de rendirse, pero en las órdenes operacionales a las unidades de campo no había lugar para la evasión: todas las aldeas debían ser limpiadas de sus habitantes y luego destruidas. Las únicas diferencias entre las operaciones contra estas aldeas eran los distintos momentos: la brigada Alexandroni, que debía limpiar las aldeas de la costa mediterránea, recibió su orden a finales de abril; la brigada Golani, que debía limpiar el oriente de Galilea, recibió la suya el 6 de mayo.

Las unidades de Palmaj recibieron sus órdenes el 1 de abril. Decía: “El objetivo principal de la operación es destruir las aldeas árabes ... y expulsar a los aldeanos para que se conviertan en una carga económica para las fuerzas generales árabes”.

La Operación Najsón también supuso una innovación en otros aspectos. Fue la primera operación en la que todas las organizaciones militares judías trataron de operar como un único ejército, sentando así las bases del futuro ejército israelí.

Los soldados judíos que participaron en esta operación a menudo se veían a sí mismos como nobles luchadores contra los “nazis”. Los “nazis” en este caso eran aldeanos palestinos pacíficos y desarmados, que sólo querían seguir viviendo como ellos y sus antepasados, y ‘Abd al-Qadir al-Husayni y sus fuerzas paramilitares, que acudieron en defensa de estos aldeanos.

La primera de las muchas aldeas que fueron vaciadas y destruidas fue Qastal, situada en la última colina occidental antes de la ascensión final a Jerusalén. Lo único que queda hoy de la aldea es una placa conmemorativa de las batallas que tuvieron lugar aquí contra una “base enemiga”, es decir, la aldea.

El 9 de abril, ‘Abd al-Qadir al-Husayni murió en combate durante la defensa de Qastal. Su muerte desmoralizó tanto a sus hombres que las demás aldeas se convirtieron en presa fácil de las fuerzas judías. Rodearon, atacaron y capturaron estas aldeas. Los aldeanos fueron expulsados de sus casas y los edificios fueron destruidos. En algunas de las aldeas, los judíos llevaron a cabo masacres de la población. Uno de los ejemplos más terribles fue la aldea de Deir Yassin, que cayó el mismo día que Qastal, el 9 de abril.

Deir Yassin

La operación contra la aldea de Deir Yassin, justo al oeste de Jerusalén, demostró la naturaleza sistemática del Plan Dalet. Esta pequeña e idílica aldea había firmado un pacto de no agresión con la Haganá en Jerusalén. Sin embargo, estaba condenada a ser destruida, ya que se encontraba dentro de las zonas que el Plan Dalet había ordenado para la limpieza étnica. Pero como el pacto con la aldea estaba en vigor, los líderes de la Haganá decidieron enviar tropas del Irgún y de la banda de Stern en su lugar. Uno se pregunta a quién engañaron más los judíos con este procedimiento traicionero. En cualquier caso, la distinción entre aldeas “amigas” y “hostiles” fue ignorada posteriormente.

Cuando los soldados judíos entraron en la aldea, primero acribillaron las casas con fuego de armas automáticas, matando a muchos aldeanos. Después, los judíos reunieron a los supervivientes en un lugar y los asesinaron a sangre fría, a muchos inmediatamente, a otros sólo después de torturarlos cruelmente. Muchas mujeres fueron violadas por los judíos antes de asesinarlas. A varias mujeres embarazadas, los judíos les clavaron bayonetas en el abdomen, matando dos vidas a la vez. Unos cincuenta niños fueron mutilados por los judíos delante de sus padres antes de matarlos junto con ellos. En total, los judíos mataron a 250 personas en Deir Yassin.

Fahim Zaydan, que tenía 12 años en el momento de la masacre, sobrevivió a las heridas de bala. Más tarde declaró:

“Nos llevaron uno detrás de otro; dispararon a un anciano, y cuando una de sus hijas gritó, le dispararon a ella también. Luego llamaron a mi hermano Muhammad, y le dispararon en frente de nosotros, y cuando mi madre, que llevaba a mi herman Hudra en sus brazos, pues

todavía estaba amamantando, se arrojó sobre él llorando, también le dispararon.”

Los judíos habían alineado a varios niños contra un muro y luego los habían rociado con balas “para divertirse” antes de marcharse. Fahim se encontraba entre esos niños.

Los dirigentes judíos anunciaron entonces con orgullo el número elevado de muertos en Deir Yassin como advertencia a todos los palestinos de que les esperaba un destino similar si se negaban a abandonar sus aldeas y huir.

Luego, cuatro aldeas cercanas fueron destruidas: Qalunya, Saris, Beit Surik y Biddu. La Haganá permaneció sólo una hora en cada aldea, expulsando a la gente, saqueando las casas y luego volándolas.

La matanza de las ciudades palestinas

La confianza que los líderes judíos mostraron a principios de abril en la capacidad de su ejército no sólo para apoderarse de las zonas designadas por la ONU para el Estado judío, sino para limpiarlas de palestinos, puede verse en el modo en que dirigieron su atención inmediatamente después de la Operación Najsón a las principales ciudades de Palestina. Estas fueron atacadas sistemáticamente durante el mes de abril, mientras los agentes de la ONU y los funcionarios del gobierno británico observaban indiferentes el desarrollo de los acontecimientos.

La ofensiva contra las ciudades comenzó por Tiberíades. Cuando los residentes de Tiberíades se enteraron de la masacre de Deir Yassin y de otra masacre ocurrida tres días después en Khirbat Nasr al-Din (3 km al suroeste de Tiberíades), muchos de ellos huyeron. Las tropas judías alentaron esta huida bombardeando la ciudad y lanzando barriles de explosivos desde las colinas a las afueras de la ciudad.

Como tantas otras veces, cuando se trataba de los palestinos, los británicos mostraron su peor cara. Primero impidieron que el ALA rescatara la ciudad, de modo que sólo 30 voluntarios llegaron a ella. Luego prometieron proteger la ciudad de los judíos, cosa que por supuesto no hicieron, sino que instaron a los palestinos a negociar con los judíos una retirada general. Tiberíades cayó el 18 de abril.

Pero los británicos se comportaron aún peor en la matanza de las ciudades de Haifa y Jaffa.

La limpieza étnica de Haifa

Como se mencionó anteriormente, el terror judío sistemático contra los palestinos en Haifa comenzó ya el 30 de noviembre de 1947. Este terror continuó y empeoró en diciembre y enero, desplazando a unos 15 000 – 20 000 de los habitantes palestinos de la ciudad. La ciudad fue bombardeada desde las colinas del interior.

La operación judía contra Haifa se denominó *Misparayim*, palabra que significa “tijeras” en hebreo. La intención era utilizar una operación de pinza para cortarle la ciudad al territorio palestino. Haifa había sido asignada a los judíos en virtud del plan de partición de la ONU, lo que demostraba una vez más lo injusto del planteamiento de la ONU: entregar la única ciudad portuaria importante del país a esta minoría hostil a la mayoría palestina. Por supuesto, los judíos querían esta ciudad portuaria, pero sin sus 75 000 habitantes palestinos. Los británicos les dejaron salirse con la suya, como pronto veremos.

Como ciudad portuaria, Haifa fue también la última escala de los británicos antes de su partida. Inicialmente habían planeado quedarse hasta agosto, pero cambiaron de opinión en febrero y se marcharon en mayo. Por lo tanto, quedaban muchas tropas británicas en Palestina cuando los judíos empezaron a limpiar étnicamente Haifa.

A principios de abril, los judíos intensificaron su terror contra Haifa. El 18 de abril, el general de división Hugh Stockwell, comandante del Sector Norte con estado mayor en Haifa, informó a las autoridades judías de la ciudad de que dos días después las fuerzas británicas serían retiradas de los lugares donde estaban estacionadas para formar una zona de contención entre

los judíos y los palestinos de la ciudad. Esta zona de contención era lo único que impedía a las fuerzas judías atacar directamente los barrios palestinos, donde aún vivían más de 50 000 personas.

La tarea de atacar se encomendó a la brigada Carmeli, una de las mejores unidades del ejército judío. Sus 2000 soldados bien equipados se enfrentaron a una fuerza mal equipada de 500 voluntarios, en su mayoría libaneses.

La retirada británica implicó que la Operación Tijeras se convirtiera en la Operación Limpieza de la levadura (*bi'ur hametz*). El nombre hace referencia al ritual judío realizado la víspera de la Pascua, cuando se elimina de las casas todo vestigio de pan o harina. Está claro que los palestinos se convertirían en el pan y la harina. La limpieza étnica de Haifa también se inició el 21 de abril, víspera de la Pascua judía.

Difícilmente puede decirse que los judíos utilizaran tales alusiones simbólicas para que su religión pareciera buena a los no judíos.

La orden emitida por el jefe de la brigada Carmeli, Mordechai Maklef, fue: “Matad a cualquier árabe que os encontréis; quemad todos los objetos inflamables y forzad las puertas con explosivos”.

Cuando esta orden se cumplió en el escaso kilómetro y medio cuadrado en el que se hacinaban los habitantes palestinos indefensos de Haifa, estos huyeron despavoridos hacia el puerto, sin llevar consigo ninguna posesión. En cuanto huyeron, los judíos rompieron o volaron las casas abandonadas y las saquearon.

Pocos días después, Golda Meir visitó Haifa limpiada étnicamente. Cuenta el horror que sintió al entrar en casas palestinas abandonadas donde había comida cocinada en la mesa, los niños habían dejado juguetes y libros en el suelo y la vida parecía haberse congelado en un instante. Sin embargo, esta impresión de horror debió de ser muy pasajera, ya que ella y sus asociados continuaron ininterrumpidamente con la limpieza étnica de los palestinos. Golda Meir fue una de los 24 judíos que firmaron la declaración de independencia de Israel el 14 de mayo de 1948. Fue primera ministra de Israel de 1969 a 1974.

Al amanecer del 22 de abril, los judíos expulsaron a la población urbana palestina restante hacia la zona del puerto y la hacinaron en la zona del antiguo mercado, que estaba a cien metros del puerto. Luego bombardearon a la multitud densa desde las laderas con morteros de 75 mm. A continuación, la muchedumbre huyó a la zona portuaria propiamente dicha, apartando la cadena policial que custodiaba la puerta de acceso a la misma. La gente asaltó los barcos amarrados, que por supuesto eran demasiado pocos y pequeños para ser utilizados para evacuar a un número tan grande de personas que huían. No es difícil imaginar las horribles escenas que tuvieron lugar. He aquí el relato de un testigo ocular:

“Los hombres pisoteaban a sus amigos y las mujeres a sus propios hijos. Los botes que había en el puerto pronto se llenaron de seres humanos. El hacinamiento en ellos era terrible. Muchos se volcaron y se hundieron con todos sus pasajeros”.

Cuando las noticias de lo ocurrido en Haifa llegaron a Londres, el ministro de Asuntos Exteriores, Ernest Bevin, arremetió contra Stockwell por su comportamiento débil y traicionero.

Safad

Cuando cayó Haifa, sólo unas pocas ciudades palestinas quedaron libres, entre ellas Acre, Nazaret y Safad. Safad tenía casi 12 000 habitantes, 9500 palestinos y 2400 judíos. La batalla de Safad comenzó a mediados de abril y duró hasta el 1 de mayo, cuando mil soldados judíos del Palmaj, bien entrenados y equipados, atacaron a 400 voluntarios árabes, de los cuales sólo 200 tenían armas. Toda la población palestina de la ciudad fue expulsada.

Jerusalén

En abril de 1948 comenzó el ataque judío contra las partes occidentales de Jerusalén habitadas por palestinos. El ataque fue precedido por el bombardeo con morteros de las zonas residenciales, agresión que se venía produciendo desde el 1 de enero.

Los británicos, que en aquella época aún tenían una fuerte presencia militar en Palestina, no solían intervenir cuando los judíos cometían agresiones armadas contra civiles palestinos. Sin embargo, cuando los judíos atacaron el barrio de Shaykh Jarra, en Jerusalén, un comandante británico decidió actuar.

La orden dada a las fuerzas judías era clara: “Ocupar el barrio y destruir todas sus casas”. El ataque de limpieza comenzó el 24 de abril, pero los británicos consiguieron detenerlo después de que la Haganá volara 20 casas. Este ejemplo muestra lo diferentes que pudieron haber sido las cosas si los británicos hubieran cumplido con su deber de acuerdo tanto con el estatuto del Mandato como con la Resolución de Partición de la ONU.

Por el contrario, con respecto al resto de Jerusalén, los británicos desempeñaron un papel terrible y traicionero. Primero desarmaron a los palestinos de la ciudad, prometiéndoles protegerlos de los ataques judíos, pero luego incumplieron inmediatamente su promesa.

Uno de los dirigentes palestinos de la ciudad, el Dr. Husayn al-Khalidi, telegrafió a al-Hajj Amin al-Husayni en El Cairo que los hospitales de la ciudad estaban desbordados de heridos y que ya no tenían tela para envolver a los muertos. En la ciudad reinaban la anarquía y el pánico.

La situación no hizo más que empeorar. En los últimos días de abril, los judíos lanzaron un bombardeo intenso e incesante. El barrio de Qatamon cayó; sólo Shu'fat resistió y se negó a rendirse. Izthak Levy, que era el jefe de inteligencia de la Haganá en Jerusalén declaró: “Mientras se llevaba a cabo la limpieza de Qatamon, comenzaron los saqueos y los robos. Participaron tanto soldados como civiles. Irrumpieron en las casas y se llevaron muebles, ropa, equipos eléctricos y comida”.

Cuando la Legión Árabe intervino finalmente en los combates a mediados de mayo, las operaciones de limpieza se detuvieron. Pero para entonces, ocho barrios de Jerusalén Oeste y 39 aldeas del área del Gran Jerusalén habían sido objeto de limpieza étnica, y la población desplazada a Jerusalén Este.

Acre

La ciudad costera de Acre (13 500 palestinos, 3900 judíos), situada en el extremo norte de la bahía de Haifa, resultó difícil de derrotar. A pesar del asedio y del bombardeo diario de las fuerzas judías con artillería pesada, sus habitantes se negaron a rendirse. El punto débil de Acre, sin embargo, resultó ser su fuente de agua, el manantial de Kabri, diez kilómetros al norte de la ciudad, del que el agua llegaba mediante un acueducto. El 6 de mayo, los emisarios locales de la Cruz Roja informó a su sede principal de que al parecer se habían añadido bacterias tifoideas al agua. El informe estaba cuidadosamente redactado, pero dejaba poco lugar a dudas sobre los autores: la Haganá. La Haganá culpó de la epidemia de fiebre tifoidea en la ciudad al hacinamiento y a la falta de higiene. Esta excusa fue rechazada por los mandos militares británicos, médicos militares y funcionarios de la Cruz Roja en una reunión de emergencia convocada el 6 de mayo en el hospital libanés de Acre, después de que el tifus hubiera cobrado ya 70 vidas. En su lugar, llegaron a la conclusión de que la enfermedad se transmitía indudablemente por el agua y había entrado en la ciudad desde el exterior a través del acueducto de Kabri. Lo que echó por tierra la “explicación” dada por la Haganá fue el hecho de que la infección había afectado a 55 soldados británicos. “Nunca había ocurrido nada parecido en Palestina”, dijo el comandante británico, brigadier Beveridge, al señor de Meuron, el delegado de la Cruz Roja en Palestina.

La epidemia de tifus y los intensos bombardeos acabaron por quebrar la moral de los habitantes de Acre. “Rendíos o suicidaos. Os aniquilaremos hasta el último hombre”, gritaban los altavoces

de la Haganá a los residentes de la ciudad. La mayoría acabó obedeciendo la orden. El teniente Petite, observador francés de la ONU, informó entonces de que después de que la ciudad se rindiera a las fuerzas judías el 17 de mayo, estas se dedicaron al saqueo generalizado y sistemático de las propiedades de los palestinos desplazados. El saqueo incluía muebles, ropa y cualquier otra cosa que los nuevos invasores judíos pudieran utilizar y cuya remoción pudiera disuadir a los desplazados de regresar.

Pocos meses después de la toma de Acre, el teniente Petite visitó la ciudad para investigar las denuncias de que los palestinos que permanecían bajo dominio judío estaban siendo maltratados. El teniente Petite informó de que los judíos habían asesinado al menos a 100 civiles árabes en Acre. En particular, habían asesinado a muchos residentes del suburbio nuevo de la ciudad que se negaban a trasladarse a la parte del casco antiguo que los judíos no habían destruido y que ahora habían convertido en un gueto árabe. El suburbio nuevo era ahora terreno prohibido para los árabes.

Lo que les ocurrió a Mohammed Fayez Soufi y a cuatro de sus amigos es revelador. Habían vivido en el suburbio nuevo, pero luego fueron forzados a trasladarse al gueto árabe. Cuando intentaron ir a sus casas antiguas por comida, fueron detenidos por soldados israelíes que les obligaron a beber cianuro a punta de pistola. Mohammed sobrevivió fingiendo que se tragaba el veneno. Los demás murieron dentro de media hora y los israelíes arrojaron sus cuerpos al mar. Varios días después, sus cuerpos aparecieron en la playa.

Obligar a los miembros de un grupo étnico y religioso desagradable a trasladarse a guetos y luego matarlos con cianuro: ¿no se nos ha dicho una y otra vez que esta fue una actividad exclusivamente alemana y particularmente malvada, que afortunadamente terminó en 1945?

En su guerra contra los palestinos, los judíos, en el caso de Acre, utilizaron al parecer armas biológicas y químicas.

Más tarde en mayo de 1948, hicieron otro intento de guerra biológica, esta vez en Gaza, que afortunadamente fracasó, gracias a la intervención del ejército egipcio. Cuatro judíos, entre ellos David Horin y David Mizrachi, disfrazados de árabes, habían intentado añadir bacterias de la fiebre tifoidea y la disentería a los pozos de Gaza. Los egipcios los sorprendieron en flagrante el 23 de mayo y los llevaron a Egipto, donde fueron juzgados. Los cuatro envenenadores de pozos fueron condenados a muerte y ejecutados en la horca tres meses después. No hubo protestas oficiales israelíes; el primer ministro israelí, David Ben-Gurión, anotó el incidente en su diario sin comentario alguno.

Muchos años después, estudiosos israelíes han aclarado otros hechos sobre el envenenamiento del pozo de Acre y el intento fallido en Gaza. Según el historiador de guerra Uri Milstein, la epidemia de fiebre tifoidea en Acre no fue el resultado del caos bélico, sino de un envenenamiento deliberado por parte de la Haganá/FDI. Milstein dio incluso el nombre del comandante de compañía directamente implicado en la operación.

Baysan

En la época de la ocupación de Acre, la brigada Golani tomó la ciudad de Baysan en la Operación Gideón. Tras haber conquistado con éxito las ciudades de Haifa, Tiberíades y Safad, ahora eran muy eficaces en sus expulsiones masivas. Dieron a la población de la ciudad un ultimátum para abandonar sus hogares en diez horas. La gente se negó y trató de organizar una defensa y soportar un asedio. Los judíos bombardearon la ciudad con artillería y también la bombardearon desde el aire. La ciudad abandonó entonces su resistencia y el 11 de mayo los judíos la tomaron.

Jaffa

Jaffa fue la última ciudad palestina en quedar bajo dominio británico. Como muchas ciudades palestinas, Jaffa era una ciudad antigua, en este caso de la Edad de Bronce. El área de Jaffa y sus alrededores incluía también 24 aldeas. La ciudad tenía 17 mezquitas. Hoy sólo queda una, pero todas las aldeas han sido arrasadas. A finales de abril, cinco mil judíos comenzaron a atacar la ciudad, defendida por 1500 voluntarios. Tras tres semanas de asedio y combates, la ciudad cayó el 13 de mayo. Los 50 000 habitantes de la ciudad fueron expulsados inmediatamente, con la supuesta ayuda y mediación británica, aunque esto no significó que no se matara indiscriminadamente a civiles. Como en Haifa, los judíos empujaron literalmente a la gente al mar, ya que las multitudes intentaban subir a pequeños barcos pesqueros, mientras los judíos les disparaban.

La limpieza continúa

El 7 de abril, la Consultoría de Ben-Gurión había decidido en su reunión destruir todas las aldeas situadas a lo largo de la carretera Tel Aviv-Haifa, la carretera Yenín-Haifa y la carretera Jerusalén-Haifa y expulsar a sus habitantes. Muy pocas de estas aldeas sobrevivieron. Todo esto ocurrió antes de que un solo soldado regular de cualquier país árabe vecino hubiera puesto un pie en Palestina. Del 30 de marzo al 15 de mayo de 1948, los judíos tomaron 200 aldeas, las destruyeron y expulsaron a sus habitantes. Este es un hecho que debe repetirse una y otra vez, porque refuta la mentira judía de que los “árabes” huyeron sólo después de que comenzara la “invasión árabe” y para abrirle paso. Casi la mitad de las aldeas palestinas destruidas por los judíos ya habían sido atacadas cuando los gobiernos árabes enviaron a regañadientes sus tropas el 15 de mayo. Del 15 de mayo al 11 de junio, cuando entró en vigor la primera tregua, los judíos destruyeron otras 90 aldeas.

“Nuestro ejército avanza y conquista las aldeas árabes, y sus habitantes huyen como ratones”, escribió Josef Weitz con orgullo.

El 14 de abril, Ben-Gurión escribió a Moshe Sharett: “Día a día ampliamos nuestra ocupación. Estamos tomando nuevas aldeas y sólo hemos empezado”.

En algunas aldeas cercanas a ciudades, las fuerzas judías masacraron a muchos civiles para infundir miedo en la población urbana y ahuyentarla. Así lo hicieron en las aldeas de Nasr al-Din, cerca de la ciudad de Tiberíades, ‘Ain al-Zaitun, cerca de Safad, y Tirat Haifa, cerca de Haifa. En estas tres aldeas, los judíos asesinaron a grupos de varones para provocar un éxodo masivo de las ciudades cercanas. Para los judíos, la palabra “varones” ha tenido una definición amplia a lo largo del tiempo. Los menores de diez años sobrevivían razonablemente bien. Los mayores de diez años eran asesinados con los varones adultos.

‘Ain al-Zaitun

La masacre de ‘Ain al-Zaitun es la más conocida de las tres. También ha sido objeto de ficción: La novela de Elias Khoury “La puerta del Sol” y la novela corta de Netiva Ben-Yehuda “Entre los nudos”.

A primera hora del 2 de mayo, la aldea fue atacada por la unidad de comandos judíos Palmaj, al mando de Moshe Kalman. Sus tropas encontraron muy poca resistencia. Los judíos bombardearon la aldea con morteros y luego la bombardearon sistemáticamente con granadas de mano. Hacia mediodía, las tropas de Kalman entraron en la aldea. Los aldeanos salieron de sus casas y se reunieron en una multitud, ondeando una bandera blanca. Los judíos los expulsaron inmediatamente a la plaza de la aldea. Uno de los aldeanos, Yusuf Ahmad Hajjar, dijo a los judíos que se había rendido como los demás y que, por tanto, esperaba ser tratado con humanidad. Moshe Kalman le dio entonces un puñetazo en la cara y le ordenó que seleccionara al azar a 37 jóvenes como castigo. Los demás aldeanos fueron apartados de la vista y los 37 jóvenes fueron atados y fusilados.

Un soldado judío, Hans Lebrecht, escribió un libro en el que relataba sus impresiones sobre la masacre: “A finales de mayo de 1948, la unidad militar en la que servía me ordenó construir una estación de bombeo provisional y desviar el agua de la fuente de la aldea ‘abandonada’, ‘Ain Zaitun, para abastecer de agua al batallón. La aldea había quedado completamente destruida y entre los escombros había muchos cadáveres esparcidos. En particular, encontramos muchos cadáveres de mujeres, niños y bebés cerca de la mezquita de la aldea. Convencí al ejército de que quemara los cadáveres”.

Netiva ben-Yehuda era miembro del Palmaj y participó en el ataque a la aldea y en la masacre de sus habitantes. En su libro cifra en varios cientos el número de aldeanos asesinados.

Más tarde, el Palmaj capturó la cercana aldea de Biriyya y, como en ‘Ain al-Zaitun, quemó todas las casas para asustar a los habitantes no judíos de Safad.

Obediencia al poder superior

Una de las señales más importantes de que las fuerzas judías dominaban la situación en 1948, y de que la comunidad judía de Palestina no estaba en absoluto amenazada de extinción, como nos quieren hacer creer los narradores judíos, fue que varias de las minorías étnicas no judías del país decidieron abandonar el bando palestino y unirse al judío.

A principios de abril de 1948, 500 soldados drusos desertaron del ALA y se unieron a las fuerzas judías. Sin embargo, querían que los judíos escenificaran primero una batalla fingida, durante la cual se rendirían y sólo entonces declararían su lealtad al sionismo. Este simulacro de batalla también se libró cerca de la ciudad de Shafa al-‘Amru (20 km al noreste de Haifa).

Los circasianos también decidieron unirse a los judíos, y 350 de ellos se unieron a las fuerzas judías, también en abril de 1948.

Drusos y circasianos formaron el núcleo de lo que se convirtió en la Policía de Fronteras israelí. Fue un capitán druso quien asesinó a sangre fría a la colegiala palestina Iman al-Hams (nacida en 1991) el 5 de octubre de 2004. Tras este acto heroico, fue ascendido a mayor.

Reacciones árabes

Cuando los judíos empezaron a capturar y destruir aldeas palestinas en noviembre de 1947, Galilea parecía ser la única área donde el militar sirio Fawzi al-Qawkji podría haber detenido estos ataques. Comandó una fuerza de dos mil hombres y llevó a cabo una serie de ataques contra asentamientos judíos aislados. Pero fueron intentos en última instancia infructuosos, que nunca pudieron invertir el equilibrio de poder. Al-Qawkji también se vio limitado por la táctica que utilizó: dividir sus fuerzas en un esfuerzo por defender el mayor número posible de ciudades y aldeas palestinos. Así, nunca pudo lograr la superioridad local.

Reconociendo su inferioridad militar, al-Qawkji intentó negociar una tregua con los judíos ya en enero de 1948 y siguió haciéndolo en febrero y marzo. A finales de marzo, propuso un pacto de no agresión y la adhesión mutua al plan de partición de la ONU. Los judíos, por supuesto, lo rechazaron. Al-Qawkji nunca llevó a cabo una ofensiva importante hasta que las fuerzas judías entraron en las zonas asignadas por la ONU al Estado árabe.

Al mismo tiempo, pequeños grupos de voluntarios de la Hermandad Musulmana llegaron a Palestina desde el sur, procedentes de Egipto. Eran entusiastas y abnegados, pero inútiles como soldados y, por tanto, incapaces de hacer nada para detener la limpieza étnica de Palestina por los judíos.

Los dirigentes de los países árabes se llenaron la boca hablando de salvar Palestina, pero no hicieron nada. Tenían ojos y oídos suficientes en las ciudades y aldeas de Palestina como para no ignorar el desastre al que se enfrentaba el pueblo palestino. Pero retrasaron todo lo posible la intervención militar inevitable. Sabían muy bien no sólo que el destino de los palestinos estaba sellado, sino también que sus propios ejércitos no tenían ninguna posibilidad contra las fuerzas judías superiores.

Los dirigentes árabes dejaron la decisión en manos de la Liga Árabe, que también se demoró. Hasta finales de abril de 1948, la Liga Árabe no decidió recomendar una intervención árabe general. Para entonces, 250 000 palestinos ya habían sido expulsados de sus hogares y 200 aldeas destruidas, con docenas de ciudades y pueblos vaciados por los judíos.

Fue la derrota de al-Qawkji en Marj Ibn 'Amir (o valle de Jizreel) lo que convenció a los dirigentes árabes de la necesidad de enviar fuerzas regulares. Al-Qawkji no había conseguido ocupar el kibutz de Mishmar ha-Emeq a principios de abril, tras diez días de combates. Esta fue la única ofensiva árabe antes de mayo de 1948.

La reacción de los Estados árabes fue débil, excepto la de Siria. Siria también consiguió persuadir a Irak para que formara voluntarios para la acción en Palestina. No faltaron voluntarios, jóvenes enfadados por la inacción de sus gobiernos.

El comodín de la baraja era el rey Abdullah de Transjordania. Su ejército, la Legión Árabe, era el mejor ejército árabe, y había unidades de él dispersas dentro de Palestina. Estos soldados estaban ciertamente dispuestos a luchar para proteger a los aldeanos, sus hogares y sus tierras, pero fueron en gran parte frenados por sus oficiales. A lo largo de las operaciones judías de 1948 hasta mediados de mayo, cuando 250 000 palestinos fueron expulsados, la Legión permaneció de brazos cruzados. En enero, el rey Abdullah había llegado a un acuerdo con los dirigentes judíos. En febrero, Jordania había recibido discretamente la bendición del gobierno británico para anexionarse las partes del Estado palestino asignadas a los árabes de las que los judíos no se apoderaran. A cambio, los jordanos prometieron no actuar fuera de esas fronteras, es decir, Jerusalén Este y lo que hoy es Cisjordania.

El 2 de mayo tuvo lugar la reunión final entre representantes de los judíos y de Jordania que determinó el papel limitado de la Legión Árabe. El representante judío Shlomo Shamir dijo que, para los sionistas, el Estado árabe palestino designado por la ONU se había reducido hasta incluir sólo Cisjordania, que los judíos estaban dispuestos a ceder a los jordanos. Los representantes jordanos propusieron en la reunión que Jerusalén fuera dividida al igual que el resto de Palestina. Shamir rechazó la propuesta, sabiendo que Ben-Gurión estaba convencido de que su ejército era lo bastante fuerte como para tomar todo Jerusalén.

El rey Abdullah hizo todo lo que pudo para aparentar que participaba seriamente en el esfuerzo conjunto árabe por Palestina contra los judíos. Pero en la práctica, su principal objetivo era conseguir la aprobación judía para la anexión jordana de Cisjordania.

Por su parte, Ben-Gurión nunca dio por sentado que los jordanos se atuvieran al papel limitado que él les había asignado, sino que intentaran hacer más. Esto refuerza la impresión de que confiaba en disponer de fuerza militar suficiente para luchar contra la Legión Árabe, si fuera necesario, mientras continuaba su limpieza étnica de Palestina.

Resultó que la Legión tuvo dificultades para llevar a cabo la anexión, a pesar del acuerdo con Israel. Sólo unas semanas después del final del Mandato, el ejército israelí intentó apoderarse de partes de Cisjordania. Sin embargo, la Legión consiguió defenderlas hasta que terminó la guerra. Así, las fuerzas jordanas y también iraquíes salvaron a 250 000 palestinos de ser asesinados y expulsados por los judíos. Sin embargo, esto duraría sólo 19 años.

El liderazgo palestino fue destruido casi por completo. Sólo unos pocos líderes permanecieron para luchar contra la toma de posesión judía de su país: Emil Ghorri, Ahmad Hilmi, Rafiq Tamimi, Mu'in al-Madi y Husain al-Khalili, y sobre todo 'Abd al-Qadir al-Husaini, que intentó organizar un ejército de resistencia y luchó valientemente hasta que cayó el 9 de abril. Hasan Salameh y Nimr Hawari hicieron intentos similares.

La resistencia palestina era, pues, irremediablemente inferior e inútil. Por otro lado, los creadores de mitos judíos consiguieron difundir la historia de que el Estado judío escapó casi milagrosamente a un "segundo holocausto" en su mismo nacimiento. Explotando esta gran mentira, Israel consiguió asegurarse el apoyo masivo de las comunidades judías de todo el mundo.

Esfuerzos diplomáticos para salvar Palestina

En marzo de 1948, el gobierno de Estados Unidos, a través de sus representantes locales, había tomado plena conciencia de la limpieza étnica generalizada que se estaba produciendo en Palestina. El 12 de marzo de 1948, el Departamento de Estado de Estados Unidos presentó una propuesta a las Naciones Unidas para sustituir el Plan de Partición por una administración fiduciaria internacional de Palestina de cinco años, durante los cuales ambas partes negociarían una solución. En palabras del embajador estadounidense ante la ONU: “La posición estadounidense es que la partición de Palestina ya no es una opción viable”. A los Estados miembros de la ONU les gustó esta idea. Pero fue desbaratada por el poderoso lobby judío en Estados Unidos, que ejerció una influencia fuerte sobre el presidente Truman.

Responsabilidad británica

Tanto si los británicos conocían el Plan Dalet como si no, en cuanto fue adoptado por los judíos, dejaron claro que ya no eran responsables de la ley y el orden en las áreas donde aún tenían tropas estacionadas, y limitaron sus actividades a proteger a esas tropas. Esto significaba que todo el pueblo palestino estaba ahora a merced de la arbitrariedad y la violencia indiscriminada judías.

Los palestinos suelen decir que la principal responsabilidad del desastre que les sobrevino recae en los británicos. De hecho, los británicos se abstuvieron de toda intervención seria contra los judíos ya en octubre de 1947. En diciembre de 1947, todavía tenían 75 000 efectivos en Palestina.

De hecho, los británicos participaron de diversas maneras en la limpieza étnica de los judíos. Por ejemplo, proporcionaron a los judíos títulos de propiedad palestinos y otros documentos importantes, que fotocopiaron antes de destruirlos, como era la norma en el proceso de descolonización o más bien de recolonización, ya que los palestinos tendrían ahora otros amos coloniales y mucho peores. La supremacía militar es el primer requisito para la expulsión y la ocupación, pero la burocracia no es menos importante para la aplicación eficaz de la limpieza étnica, que implica no sólo privar a la población de sus bienes, sino también distribuirlos como botín a los nuevos amos. La destrucción de los títulos de propiedad y otras pruebas de que los palestinos eran propietarios de sus tierras fue un elemento burocrático importante de la limpieza étnica.

La traición de la ONU

Según la Resolución de Partición de la ONU, los representantes de la ONU debían estar presentes sobre el terreno para supervisar que la partición se llevara a cabo según lo acordado. La resolución contenía requisitos muy claros, entre ellos que la ONU se comprometiera a impedir cualquier intento de cualquiera de las partes de confiscar tierras pertenecientes a los ciudadanos de la otra parte.

Sin embargo, los representantes de la ONU sólo tenían acceso limitado a Palestina. Los británicos permitieron que se llevara a cabo la limpieza étnica y, mientras duró el Mandato, bloquearon los esfuerzos de la ONU por intervenir. Después del 15 de mayo de 1948, sin embargo, no había excusa para la traición de la ONU a los palestinos, cuyo destino había dejado en manos de un grupo que, desde finales del siglo XIX, había manifestado claramente su intención de expulsarlos de su propia tierra.

La guerra falsa

Egipto envió sólo diez mil hombres, casi la mitad de los cuales eran voluntarios de la Hermandad Musulmana. Habían sido encarcelados, pero fueron liberados para participar en la guerra. Carecían de formación militar y no eran rivales para los judíos.

Los sirios estaban mejor formados y sus políticos más comprometidos, pero el pequeño número enviado a Palestina obtuvo tan malos resultados que a finales de mayo Ben-Gurión y su Consultoría habían empezado a considerar la posibilidad de extender el Estado judío a territorio sirio y anexionarse los Altos del Golán.

Las tropas iraquíes eran unos pocos miles y su gobierno les había ordenado que siguieran las directrices jordanas, es decir, que no atacaran al Estado judío, sino que se limitaran a defender la parte asignada al rey Abdullah, es decir, Cisjordania.

Durante tres semanas, estas unidades árabes consiguieron controlar las áreas asignadas por la ONU al Estado árabe palestino. Pero pronto se dieron cuenta de que habían estirado demasiado sus líneas de suministro y se quedaron sin municiones ni combustible. También les faltaban armas, ya que sus proveedores principales, Gran Bretaña y Francia, habían embargado a Palestina. El Estado judío, por su parte, tenía proveedores de armas dispuestos en la Unión Soviética y sus países satélites comunistas de Europa del Este.

Por último, las fuerzas árabes estaban mal coordinadas, lo que se debía a que la Liga Árabe había designado al rey del juego doble, Abdullah, para dirigir el esfuerzo conjunto.

La presencia de tropas árabes nunca fue suficiente para detener la limpieza étnica de Palestina por los judíos. Las operaciones de limpieza emprendidas en la segunda quincena de mayo no fueron diferentes de las de la quincena anterior y de las de abril. Israel tenía fuerza militar suficiente tanto para enfrentarse a los árabes como para continuar la expulsión de los palestinos.

Se ha afirmado que el ejército sirio supuso una amenaza real para Israel en ese momento, operando desde el 15 de mayo hasta diciembre. Pero sólo en los tres días comprendidos entre el 15 y el 18 de mayo la artillería, los blindados, la infantería y la aviación sirios supusieron una amenaza para las fuerzas judías. Pocos días después, las operaciones se volvieron más esporádicas y menos eficaces. Tras la primera tregua, los sirios ya habían emprendido la retirada.

También es una mentira descarada, que todavía se dice en los libros de texto israelíes, que los judíos intentaron persuadir a los palestinos para que permanecieran en sus aldeas. Por el contrario, de las órdenes dadas a las unidades de campo judías por su alto mando se desprende claramente que debían limpiar las aldeas palestinas de sus habitantes.

La Orden era: Tihur

La palabra más utilizada en estas órdenes era *tihur*, que significa precisamente limpieza. A partir de ese momento, a mediados de mayo, Ben-Gurión y sus hombres más cercanos no tuvieron que pensar en la formulación del Plan Dalet. Se ejecutó según lo previsto, y los comandantes de brigada no necesitaron más instrucciones desde arriba. En su lugar, sus pensamientos se centraron en si tenían suficientes tropas para luchar en una guerra de dos frentes: contra los árabes y contra el millón de palestinos que ahora se habían convertido en ciudadanos israelíes según el derecho internacional el 15 de mayo. Dos semanas después, ya no tenían esas preocupaciones.

A una de las brigadas judías, la Alexandroni, se le encomendó la limpieza de las aldeas en el este y norte de Tel Aviv y Jaffa, para luego desplazarse hacia el norte y, junto con otras unidades, comenzar a despoblar la costa palestina hasta Haifa.

La orden se dictó el 12 de mayo. Decía en parte: “Entre el 14 y el 15 de mayo, tenéis que ocupar y destruir: Tira, Qalansuwa y Qaqun, Irata, Danba, Iqtaba y Shuweika. Además, debéis ocupar, pero no destruir Qalqilya...”. A los dos días, la siguiente orden llegó al cuartel general de la brigada: “Atacaréis y limpiaréis Tirat Haifa, ‘Ain Ghazal, Ijzim, Kfar Lam, Jaba, ‘Ain Hawd y Mazâr”.

En total, había 64 aldeas en el área comprendida entre Tel-Aviv y Haifa, un rectángulo de 100 km por 15–20 km. Un pequeño número de aldeas resistieron valientemente y no fueron limpiadas hasta julio. En la segunda quincena de mayo, el trofeo más importante fue la aldea de Tantura.

La masacre de Tantura

Tantura era una de las aldeas más grandes de la costa y tenía unos 1500 habitantes, que vivían de la agricultura, la pesca y el trabajo en la cercana Haifa. Su día destinado quedó marcado el 22 de mayo de 1948, cuando la brigada Alexandroni la capturó.

Los judíos atacaron la aldea en la mitad de la noche desde cuatro direcciones, desde la orilla del mar en barcas. Reunieron a los aldeanos y los condujeron a la orilla a punta de pistola. Allí los judíos separaron a los varones adultos de las mujeres y los niños. Estos últimos fueron conducidos a la cercana Furaydis, donde los hombres supervivientes pudieron reunirse con ellos un año y medio después. A los varios cientos de varones adultos se les ordenó sentarse en la playa y esperar. Una vez más, se subraya que “varones adultos” también significaba niños a partir de diez años.

La persona a la que esperaban era el oficial de inteligencia Shimshon Mashvitz, que vivía cerca.

Cuando llegó, se puso inmediatamente a seleccionar a los que iban a ser asesinados. Basó su selección en los archivos del pueblo mencionados anteriormente. Un informador local (que llevaba una capucha con agujeros para los ojos) le ayudó con las identificaciones.

Los judíos no sólo asesinaron a estos adultos y niños en la playa. Antes de eso, habían estado disparando salvajemente alrededor de la aldea y dentro de las casas.

Así es como un oficial judío describió la matanza en Tantura:

“Los prisioneros eran conducidos en grupos a 200 metros de distancia y allí los fusilaban. Los soldados acudían al comandante y le decían: ‘a mi primo lo mataron en la guerra’. Al oír eso su comandante ordenaba a las tropas que apartaran a un grupo de entre cinco y siete hombres y los mataran. Luego un soldado venía y decía que su hermano había muerto en una de las batallas. Por un hermano el castigo era mayor. El comandante ordenaba a las tropas que fusilaran a un grupo mayor, y así sucesivamente”.

Cuando terminó el derramamiento de sangre en la aldea, se ordenó a dos palestinos que ayudaran a Mordechai Sokoler, un judío propietario del tractor utilizado para enterrar los cadáveres. En 1999, este Sokoler declaró que recordaba el número exacto de cuerpos que enterró: 230. “Los puse uno a uno en la tumba”.

El rastro de sangre de las brigadas

A la brigada Alexandroni le siguió la brigada Golani, encargada de atacar las aldeas que las otras brigadas habían pasado por alto o por alguna razón aún no habían tomado.

Las órdenes que las brigadas recibieron más tarde eran más explícitas. Distinguían entre *le-taher*, limpiar, y *le-hashmid*, destruir. En el primer caso, la población era desplazada pero las casas quedaban en pie. En el segundo caso, se volaban o quemaban las casas y luego se colocaban minas en las ruinas para impedir que la población regresara.

Los archivos militares israelíes contienen una petición del comandante de la brigada Qiryati. Está fechada el 22 de mayo de 1948, y en ella pregunta si puede utilizar excavadoras para destruir las aldeas en lugar de explosivos, como se ordenaba en el Plan Dalet. Esta solicitud demuestra lo falsa que era la guerra contra los Estados árabes. Sólo una semana después de iniciada, un comandante de brigada tiene tiempo suficiente para utilizar un método más lento para destruir las docenas de aldeas de su lista.

Actos de venganza

Sin embargo, no siempre las cosas iban bien a los judíos. Un error que cometieron fue enviar columnas de tropas a través de un área palestina densamente poblada que aún no había sido conquistada. Como resultado, murieron más de 200 soldados judíos.

En mayo, se lanzó la Operación Ben Ami en venganza directa por esta pérdida. Las aldeas de Sumiriyya, Zib, Bassa, Kabri, Umm al-Faraj y Nahr fueron el objetivo de una versión más

cruel del habitual programa de “destruir y expulsar” de las unidades judías: “matar a los hombres, destruir y quemar Kabri, Umm al-Faraj y Nahr”.

Esto siguió a una de las operaciones de limpieza más rápidas en una de las partes más densamente pobladas de Palestina. En 29 horas, casi todas las aldeas palestinas del noroeste de Galilea, todas situadas dentro del Estado árabe propuesto, fueron destruidas. En otras palabras, las tropas judías tardaron poco más de 24 horas en convertir un distrito que era palestino en un 96 por ciento y judío en sólo un 4 por ciento en un área casi exclusivamente judía. Se trataba además de aldeas grandes: Kabri tenía 1500 habitantes, Zib 2000 y Bassa 3000.

Nizar al-Hanna relata lo que su abuela presencié en la masacre de Bassa (19 km al norte de Acre):

“Mi abuela materna era una adolescente cuando las tropas israelíes entraron en Bassa y ordenaron a todos los hombres jóvenes que se pusieran en fila, tras lo cual los asesinaron delante de una de las iglesias. Mi abuela vio cómo dos de sus hermanos eran asesinados por la Haganá, uno de 21 años y el otro, que se había casado recientemente, de 22”.

A finales de mayo 1948 estaba claro que ningún poder externo podía detener la limpieza étnica judía de Palestina, que lo único que podían hacer las fuerzas árabes invasoras era atacar asentamientos judíos aislados, pero que más allá de eso eran tan débiles e ineficaces como las primeras fuerzas árabes irregulares y paramilitares.

La comprensión de este hecho dio lugar a un estado de ánimo agitado en los judíos, que se reflejó claramente en las órdenes dadas a las doce brigadas israelíes para que empezaran a considerar la ocupación de Cisjordania, los Altos del Golán y el sur del Líbano.

El 24 de mayo de 1948, Ben-Gurión escribió en su diario:

“Estableceremos un Estado cristiano en el Líbano, cuya frontera meridional será el río Litani. Invadiremos Transjordania, bombardearemos Ammán y destruiremos su ejército, y luego caerá Siria, y si Egipto sigue luchando, bombardearemos Puerto Said, Alejandría y El Cairo. Esta será la venganza por lo que ellos (los egipcios, los arameos y los asirios) hicieron a nuestros antepasados en tiempos bíblicos”.

Ese mismo día, el ejército israelí recibió un gran cargamento de artillería moderna del bloque comunista del Este. Israel disponía ahora de una artillería más potente que la de los ejércitos árabes juntos.

La limpieza se intensificó en junio

En junio, el conde Folke Bernadotte, mediador designado por la ONU, se esforzó por lograr una tregua. Mientras tanto, la limpieza étnica de Palestina continuaba sin cesar. El 5 de junio, Ben-Gurión anotó en su diario: “Hoy ocupamos Yibneh —no hubo resistencia seria— y Qaqun. Aquí continúa la operación de limpieza (*tihur*), no hemos oído hablar de los otros frentes”.

A finales de mayo, Ben-Gurión mostró en su diario un interés renovado por la limpieza étnica. Hizo listas con los nombres de las aldeas conquistadas, las dimensiones de sus tierras y el número de personas expulsadas.

El 7 de junio convocó una reunión en su propia casa para valorar cuánto dinero había sido saqueado de los bancos “árabes”, cuántas arboledas de cítricos y otros activos habían sido confiscados. Su ministro de Finanzas, Eliezer Kaplan, le persuadió para que autorizara la confiscación de todas las propiedades palestinas tomadas hasta entonces, a fin de prevenir las disputas por el botín que ya amenazaban con estallar entre los judíos rapaces.

La primera tregua

El mediador de la ONU, el conde Folke Bernadotte, consiguió negociar una primera tregua. Entró en vigor el 8 de junio (en la práctica el 11 de junio) y duró sólo cuatro semanas. Durante la tregua, el ejército israelí se dedicó a la destrucción masiva de aldeas palestinas ya vacías.

En junio, las fuerzas armadas israelíes recibieron un envío considerable de aviones nuevos.

A partir de julio, los judíos utilizaron los aviones sin piedad en sus operaciones de limpieza étnica. Disparando y bombardeando desde el aire a los aldeanos civiles, los empujaron a un éxodo masivo.

A principios de junio, Ben-Gurión se contentó con concentrarse en la Alta Galilea hasta la frontera con el Líbano. La zona estaba defendida por el ALA, con dos mil efectivos, pero ineficaz debido a la falta de armas y munición. Galilea estaba, pues, totalmente abierta a un ataque judío. Pero a partir de junio, y cada vez más en los meses siguientes, los propios aldeanos ofrecieron resistencia a los judíos. Por eso hoy sigue habiendo aldeas palestinas en Galilea, a diferencia de Marj Ibn 'Âmer, el área costera, las llanuras interiores y el norte del Naqab (Néguev).

El coraje desesperado de los aldeanos palestinos, mientras tanto, hizo que los judíos fueran aún más brutales, más decididos que nunca a entregarse a matanzas masivas indiscriminadas. Una de las primeras aldeas en sufrir este trato fue Mi'âr.

Taha Muhammad 'Alí tenía diecisiete años el 20 de junio de 1948, cuando los soldados judíos entraron en la aldea de Mi'âr. Más tarde se convirtió en un famoso poeta, cuyos poemas se tradujeron al hebreo, al inglés y al francés. Fue testigo de cómo, al atardecer, los soldados judíos empezaban a disparar indiscriminadamente contra los campesinos palestinos que seguían trabajando en sus campos al anochecer. Cansados de esta diversión sangrienta, los judíos empezaron a destruir las casas de la aldea. Cuarenta personas fueron asesinadas en esta ocasión.

Safuriyya fue una de las primeras aldeas bombardeadas por los judíos desde el aire. En julio de 1948 muchas más aldeas serían aterrorizadas de esta manera, pero en junio todavía era inusual. A los bombardeos aéreos siguieron ataques por tierra, no sólo contra la aldea sino también contra las cuevas donde se habían refugiado las mujeres y los niños de la aldea. Un superviviente, Abu Salim, cuenta: *“Las mujeres y los niños fueron pronto atacados por los judíos, y a mi madre la mataron las tropas. Intentaba llegar a la iglesia de la Anunciación. Los judíos lanzaron una bomba que la alcanzó en el vientre”*. Muchos de los aldeanos, entre ellos el padre y la esposa de Abu Salim, huyeron a la aldea cercana de Reina, donde una familia cristiana se hizo cargo de ellos, alimentándolos y vistiéndolos. Al cabo de unos meses, varios aldeanos intentaron regresar a su pueblo al amparo de la noche para recoger la ropa que habían dejado atrás. Los soldados judíos los asaltaron y los fusilaron en el acto.

Entre las treguas

El 8 de julio había expirado la primera tregua. El conde Folke Bernadotte, mediador de la ONU, necesitó diez días para negociar otra tregua, que entró en vigor el 18 de julio. Podría pensarse que la tregua fue importante para la limpieza étnica de Palestina por parte de los judíos, que al no necesitar sus fuerzas militares para combatir a los árabes podrían dedicarse más eficazmente a vaciar las ciudades y aldeas palestinas de sus habitantes. De hecho, fue más bien lo contrario: resultó más fácil para los judíos combatir a los árabes y llevar a cabo operaciones de limpieza étnica a gran escala al mismo tiempo.

El ejemplo más claro es la expulsión de la población de las dos ciudades palestinas de Ludd y Ramle, un total de 70 000 personas. Estas expulsiones fueron llevadas a cabo por los judíos entre las dos treguas.

Así pues, las dos treguas proporcionaron cierta protección a los palestinos, aunque insuficiente. Estas treguas se llevaron a cabo gracias al conde Folke Bernadotte. Nombrado mediador por la ONU, llegó a Palestina el 20 de mayo. Permaneció allí hasta el 17 de septiembre, cuando fue asesinado por terroristas judíos de Lehi, o la banda de Stern, dirigidos por Jicchak Jaziernicki, más conocido como Yitzhak Shamir. En los años 1983–1984 y 1986 – 1992 fue primer ministro de Israel.

El conde Bernadotte fue asesinado porque se atrevió a presentar una propuesta de redivisión de Palestina y a exigir el derecho incondicional al retorno de todos los desplazados. Ya había

exigido la repatriación de los desplazados durante la primera tregua, y cuando repitió esta exigencia en el informe que presentó a la ONU el 16 de septiembre, los judíos lo asesinaron al día siguiente.

Sin embargo, el 4 de noviembre, la ONU adoptó en su Resolución 194 la demanda del conde Bernadotte sobre el derecho de retorno de todos los desplazados.

En el área costera al sur de Haifa quedaban tres aldeas palestinas tras diez días de combates entre las dos treguas. Ben-Gurión ordenó que continuaran los ataques incluso después de la entrada en vigor de la tregua. Los judíos mintieron diciendo que la operación contra las tres aldeas no era más que una operación policial normal y por eso la llamaron operación Shoter, policía, en hebreo.

La operación Shoter comenzó el 25 de julio, exactamente una semana después de la entrada en vigor de la segunda tregua. La mayor de las tres aldeas, Ijzim, con tres mil habitantes, fue también la que más resistió. Un pequeño número de aldeanos armados resistió a cientos de soldados judíos. Los judíos lanzaron entonces ataques aéreos contra la aldea. Tras la caída de la aldea el 28 de julio, los oficiales de inteligencia judíos declararon: “nuestras fuerzas recogieron 200 cadáveres, muchos de ellos civiles muertos por nuestros bombardeos aéreos”.

Operación Dani

La Operación Dani fue el ataque y la limpieza de las dos ciudades palestinas de Ludd y Ramle, situadas en la carretera entre Jaffa y Jerusalén. Ludd tenía unos 50 000 habitantes, Ramle 20 000.

Ludd era conocido como la ciudad de las mezquitas. Varias de estas mezquitas eran famosas en todo el mundo musulmán. Por ejemplo, la Gran Mezquita de al-‘Umari, que se construyó durante el reinado del sultán Rukn al-Din Baybars, quien recuperó la ciudad de manos de los cruzados. Otra mezquita muy conocida era la mezquita principal de la ciudad, la Dahmash, que podía albergar a 800 fieles.

El 10 de julio, Ben-Gurión nombró comandante del ataque a Yigal Allon y designó a Yitzhak Rabin como su segundo al mando. Allon ordenó primero el bombardeo aéreo de la ciudad, la primera ciudad palestina en ser atacada así. A esto le siguió un ataque por tierra directamente sobre el centro de la ciudad. Los pocos defensores de la ciudad se refugiaron en la mezquita de Dahmash. Tras unas horas de lucha, se rindieron para ser asesinados dentro de la mezquita, 176 hombres. En las calles más cercanas a la mezquita, los habitantes de la ciudad contaron luego 250 muertos entre hombres, mujeres y niños. Esto ocurrió el 13 de julio. Al día siguiente, los soldados judíos fueron de casa en casa, forzaron a los residentes a salir y los expulsaron de la ciudad hacia Cisjordania. No se les permitió llevarse ninguna pertenencia. Eran casi 50 000 personas, la mitad de las cuales ya estaban desplazadas de las aldeas cercanas.

En 1998, Spiro Munayar contó al sociólogo Salim Tamari lo que presenció en Ludd aquel terrible día de julio de 1948. Munayar era entonces un joven médico que trabajaba en el hospital de la ciudad con el doctor George Habash, el futuro fundador y líder del Frente Popular para la Liberación de Palestina. Vio la toma de la ciudad por las tropas judías, la masacre en la mezquita, cómo las tropas judías entraban en las casas y sacaban a las familias, sin perdonar a ninguna. Vio cómo los judíos saqueaban las casas y despojaban a las personas de sus posesiones, antes de ordenarles marchar a Cisjordania, en uno de los días más calurosos del año y en uno de los lugares más calurosos de Palestina.

Desde su lugar de trabajo en el hospital, recordaba la fila interminable de cadáveres y heridos graves aún vivos traídos de los escenarios de la carnicería. Contó cómo los soldados establecieron controles en todas las carreteras que conducían al este, deteniendo a los fugitivos y registrándolos, especialmente a las mujeres, en busca de joyas y otros objetos de valor, collares, pulseras, anillos y cualquier cosa que pudieran ocultar entre sus ropas.

A unos pocos periodistas occidentales se les permitió asistir a la limpieza étnica de Ludd.

Keith Wheeler, del *Chicago Sun Times*, fue uno de ellos. Escribió sobre el avance de las tropas judías: “Prácticamente todo en su camino moría. Cadáveres acribillados yacían al borde de la carretera”. Otro, Kenneth Bilby, del *New York Herald Tribune*, no se esforzó en ocultar su entusiasmo: “los cadáveres de hombres, mujeres e incluso niños árabes esparcidos tras la carga despiadadamente brillante”.

Como Jonas De Geer señaló una vez en la revista sueca *Salt*, las dos únicas actitudes políticamente correctas hacia los judíos son la lástima o la admiración. Fue admiración lo que expresó el señor Bilby. Incluso en su crueldad con las mujeres y los niños, los judíos son sencillamente brillantes.

El periodista británico *The Economist* señaló: “Los refugiados árabes fueron sistemáticamente despojados de todas sus pertenencias antes de ser enviados de camino a la frontera. Enseres domésticos, provisiones, ropa, todo tenía que ser dejado atrás”.

Los judíos habían atacado la ciudad cercana de Ramle dos días antes, el 12 de julio, pero lo tomaron sólo después de Ludd. Aterrorizados por lo que había ocurrido en Ludd, los notables de la ciudad buscaron un acuerdo con los judíos para permitir que la población permaneciera en su ciudad. Los judíos parecieron estar de acuerdo. Las tropas judías entraron en la ciudad el 14 de julio e inmediatamente empezaron a buscar y detener a individuos. Tres mil de ellos fueron llevados fuera de la ciudad a un campo de prisioneros cercano. El mismo día comenzaron a saquear la ciudad. El comandante de esta operación era Yitzhak Rabin, que más tarde se convertiría en primer ministro de Israel. Recordó que Ben-Gurión le convocó a su despacho para discutir el destino tanto de Ludd como de Ramle: “Yigal Allon preguntó, ¿qué debe hacerse con la población [de Ludd y Ramle]? Ben-Gurión hizo un gesto con la mano que significaba: ¡Echadlos!”.

Los habitantes de ambas ciudades fueron obligados a marchar sin comida ni agua hasta Cisjordania, y muchos murieron de hambre y sed por el camino. Por supuesto, los niños más pequeños, los ancianos, los enfermos y las mujeres embarazadas, muchas de las cuales se pusieron de parto, a menudo prematuramente, sufrieron especialmente. Ninguno de los niños nacidos durante la marcha sobrevivió. Ni siquiera pudieron ser enterrados; sus cuerpos diminutos fueron abandonados junto a la carretera, sólo parcialmente cubiertos por la hierba.

La Legión Árabe, habiendo tenido que abandonar las ciudades gemelas de Ludd y Ramle, defendió a su vez el área de Latrun, y con tanta tenacidad que la batalla por ella quedó grabada en la memoria colectiva de los judíos como su mayor derrota de la guerra. El recuerdo amargo de este fracaso afloró en 1967, cuando Israel ocupó la zona. En venganza por la derrota de 1948, los judíos expulsaron a los habitantes de tres de las aldeas del valle de Latour: Beit Nuba, Yalu e Imwas.

La segunda tregua fue violada en el momento en que entró en vigor. En sus primeros diez días, las fuerzas judías tomaron aldeas clave al norte de Haifa. Damun, Imwas, Tamra, Qabul y Mi'âr fueron así tomadas. Esto completó la captura de Galilea occidental.

La masacre de Dawayima

La masacre de Dawayima fue probablemente la peor de toda la limpieza étnica de Palestina. Esta aldea estaba situado a 18 km al noroeste de al-Khalil (Hebrón).

Un informe de las Naciones Unidas del 14 de junio de 1949 explica por qué esta masacre pasó desapercibida, a pesar de ser peor que la de Deir Yassin: “La Legión Árabe (el ejército que controlaba el área) temía que, si se difundía la noticia, tendría el mismo efecto en la moral de la población campesina que Deir Yassin, es decir, provocar otro torrente de refugiados árabes”.

Probablemente fueron los jordanos quienes temían ser acusados de no intervenir. El informe de la ONU se basaba principalmente en el testimonio del mukhtar (anciano de la aldea). Se llamaba Hassan Mahmoud Ihdeib y dijo lo siguiente:

Media hora después de la oración de mediodía del viernes 28 de octubre de 1948, oyó disparos procedentes de la parte occidental de la aldea. Cuando fue a investigar, vio unos veinte vehículos blindados que se acercaban por la carretera de Qubeiba, un segundo escuadrón que se acercaba por la carretera de Beit Jibrin y otros vehículos blindados por la carretera de Mafkhar. Cuando los vehículos blindados se acercaron a menos de 500 metros de la aldea, las tropas abrieron fuego con armas automáticas y morteros y atacaron la aldea en un movimiento semicircular, rodeándola por el oeste, el norte y el sur. Una sección de los vehículos blindados entró en la aldea, mientras las tropas disparaban con armas automáticas. A continuación, los soldados judíos saltaron de los vehículos y se dispersaron por las calles de la aldea, disparando indiscriminadamente contra todos los que veían. Los aldeanos empezaron a huir de la aldea, los ancianos buscaron refugio en la mezquita y otros en una cueva cercana llamada Iraq al Zagh. El tiroteo duró aproximadamente una hora. Al día siguiente, el mukhtar reunió a los que habían huido y acordó volver a la aldea para averiguar qué había ocurrido con los que se habían quedado. Dijo que en la mezquita había unos sesenta muertos, la mayoría ancianos, entre ellos su propio padre. También vio un gran número de cadáveres en las calles, hombres, mujeres y niños. Después fue a la cueva de Iraq al Zagh. Allí encontró los cadáveres de 85 personas, de nuevo hombres, mujeres y niños. El mukhtar realizó entonces un censo de los habitantes de la aldea. Resultó que faltaban 455 personas, 280 hombres y 175 mujeres y niños. Esta era sólo la pérdida de los habitantes originales de la aldea, pero esta había recibido a unos cuatro mil refugiados, y era imposible determinar la pérdida de vidas humanas entre ellos. El mukhtar subrayó que no se había ordenado a la aldea que se rindiera y que las tropas judías no habían encontrado resistencia.

Incluso los soldados judíos que participaron en la masacre relataron escenas horribles: bebés con el cráneo destrozado, mujeres violadas y quemadas en sus casas, hombres apuñalados hasta la muerte. A una mujer, que llevaba en brazos a un recién nacido, los judíos le ordenaron que les atendiera en las comidas. La obligaron a servirles así un día, tras lo cual la fusilaron a ella y al niño.

Resumen y conclusiones

Una vez tomada la decisión sobre la limpieza étnica, sólo se tardó seis meses en llevarla a cabo. Cuando se completó, más de la mitad de la población original de Palestina, casi 800 000 personas, habían sido desarraigadas, asesinadas o expulsadas de sus hogares. 531 aldeas habían sido arrasadas y once ciudades habían sido vaciadas de sus habitantes. Tanto el plan como su aplicación sistemática constituyen un caso claro de limpieza étnica, definida ahora en el derecho internacional como crimen de lesa humanidad.

El artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 establece sin la menor ambigüedad: “Los traslados en masa o individuales, de índole forzosa, así como las deportaciones de personas protegidas del territorio ocupado al territorio de la Potencia ocupante o al de cualquier otro país, ocupado o no, están prohibidos, sea cual fuere el motivo”.

Los judíos sionistas tampoco pueden salirse con la suya con excusas como “eso fue hace mucho tiempo”. Los crímenes de lesa humanidad no prescriben. Además, no es un crimen menos grave impedir activamente que las personas desplazadas y sus hijos regresen a casa, si así lo desean.

Además, hay que señalar que la frase “eso fue hace mucho tiempo” no es exactamente lo que se oye decir a los sionistas cuando hablan del “Holocausto”.

Durante la expulsión de los palestinos, los judíos sionistas cometieron muchos otros crímenes. A los desplazados no se les permitió llevarse ninguna de sus posesiones. Los judíos querían robar estas posesiones. Sólo un ejemplo: tras la expulsión de los 50 000 habitantes de la ciudad palestina de Ludd en julio de 1948, el ejército israelí envió 1700 camiones cargados de pertenencias palestinas robadas fuera de la ciudad vacía.

En la mayoría de los casos, los judíos llevaron a cabo estas expulsiones masivas junto con el asesinato indiscriminado de civiles inocentes. Los palestinos que desafiaron la prohibición de llevarse sus pertenencias durante la expulsión también fueron asesinados.

También eran frecuentes las violaciones de mujeres y niñas palestinas. Ben-Gurión registró muchos de estos casos en su diario. Uno de los más espantosos fue el de una niña de doce años, capturada el 12 de agosto de 1949 cerca de Beit Hanun, en el norte de Gaza, y retenida como esclava sexual por un pelotón de soldados israelíes. Le cortaron el pelo y se turnaron para violarla durante varios días antes de asesinarla.

Los judíos sionistas estaban decididos a establecer un Estado exclusivamente para judíos a expensas de los habitantes originales, los palestinos árabes. El propio David Ben-Gurión dijo: “Lo que la propaganda sionista no pudo lograr en años, el desastre lo logró de la noche a la mañana”.

Este hecho, que es el acto humano que más profundamente ha transformado la Palestina moderna, ha sido negado sistemáticamente desde que se cometió, y ni siquiera hoy se reconoce oficialmente como un hecho histórico, y mucho menos como un crimen que deba ser perseguido y, en la medida de lo posible, reparado.

No fue como afirmaba entonces la propaganda sionista, y sigue afirmando ahora, que el afán de los judíos por establecer su Estado condujera “trágica, pero inevitablemente” a la expulsión de “partes” de la población autóctona. Al contrario, la intención desde el principio fue expulsar a los palestinos de su propia tierra para establecer en el vacío dejado por ellos, en la medida de lo posible, un Estado judío étnicamente puro.

También hay motivos para criticar ciertas percepciones palestinas de la limpieza étnica de Palestina por los judíos, en particular el término *nakba* y su concepto de “accidente” o “catástrofe”. No fue una “catástrofe” impersonal la que se abatió sobre los palestinos, no fue un fenómeno natural no afectado e incontrolable por las decisiones y acciones humanas, que por tanto no tiene autores responsables. No fue como una erupción volcánica, que ciertamente obliga a la gente a abandonar sus hogares, destruye sus propiedades e incluso a quienes no pueden ponerse a salvo. Pero no podemos juzgar a un volcán, no podemos castigar las coladas de lava y exigir indemnizaciones. Este no fue tal desastre. Fue un crimen perpetrado deliberadamente por personas conocidas en puestos de responsabilidad. Fue una injusticia provocada por ciertos hombres que todavía puede ser reparada en aspectos esenciales, a saber, obligando a los judíos sionistas a devolver a los palestinos su tierra en su totalidad.

Todas las ideas, representaciones, decisiones y acciones relativas a Palestina y los palestinos que ignoren el hecho de que toda una nación ha sido privada de su tierra deben ser erróneas. Esto incluye, por supuesto, el llamado proceso de paz. No puede haber paz duradera sin justicia, sobre todo una justicia que aún puede realizarse. Hay que hacer que los judíos se den cuenta de que deben buscar su llamado hogar nacional en otro lugar, donde no pisoteen a ningún otro pueblo, o preferiblemente abandonar esa idea por completo.

Principales fuentes utilizadas: Ilán Pappé, *The Ethnic Cleansing of Palestine* (2007); Issa Nakhleh, *Encyclopedia of the Palestine Problem*, vol I (1991).